

HIPOLITO UNANUE

por JUAN B. LASTRES

Hacer la exégesis de Unanue no es tarea fácil. Porque no es posible medirlo con el rasero que se emplea para el hombre corriente, ya que él pertenece por antonomasia a la categoría de mentalidades esclarecidas, conductoras de hombres. Preciso será apelar al compás de la psicología, tal como se estila en algunas biografías de personajes célebres; Bismark o Napoleón; o como plantea el problema Charlotte Bühler en su enjundioso libro. Pero aquel análisis exhaustivo lo dejaremos para una ocasión posterior. Por ahora nos conformaremos con algunos apuntes, un epítome diríamos sobre este hombre excepcional, torrente de energía y apóstol de humanismo.

Nace en Arica el 13 de agosto de 1755, puerto que políticamente pertenecía al "Corregimiento de Arica" y formaba parte de la provincia de Arequipa. La vida de Arica, "correspondía, escribe Dagnino, a un emporio de comercio en febril desarrollo" (1). Así lo prueban los fuertes ingresos de la Caja Real, en este puerto, donde recalaban filibusteros y piratas. Por Arica pasaban las Bulas de Cruzada que debían venderse en Arequipa, las Charcas, Paraguay y Tucumán. El Corregidor, letrado-político, señor de capa y espada, residía en Tacna y su poder era grande. Por el año que vino al mundo Unanue, ejercía este cargo Dn. Dionisio López de Barreda. En 1767 llega a Arica la orden de expulsión de los jesuitas trascrita por el Virrey Amat, pero cabe la circunstancia, apunta Dagnino, que en Arica, no existía un solo jesuita.

(1) DAGNINO, VICENTE: El Corregimiento de Arica, 1909.

No sabemos nada sobre los primeros años de Unanue pasados en Arica. Por Vicuña Mackenna (1), llegamos al conocimiento, que eran gente visible de la localidad. El padre fué Dn. Antonio Unanue y Montalivet, natural de Vizcaya, y la madre Doña Manuela Pavón, hermana del sacerdote del mismo apellido, uno de los mentores de Unanue en Lima.

Hubo estrechez económica en el hogar paterno, aunque un riguroso sentido religioso. Se dedicaba el padre al comercio de cabotaje y justamente, el único patrimonio que poseía, un pequeño barco, se perdió días antes de que naciera Unanue, representando este hecho, una "espléndida compensación", para Vicuña Mackenna. El alma del futuro médico, observa amorosamente la naturaleza, deleitándose en los valles soleados de Arica y Arequipa a la que fué trasladado muy pequeño. El cura de Arica, Dr. Osorio, próximo pariente materno, educó al niño en sus primeros pasos en la vida. Demostró desde pequeño gran precocidad intelectual y por eso le quisieron dedicar al sacerdocio, ya que esta carrera debía seguirla gente bien nacida y bien dotada, como en la Edad Media.

Es probable fuera trasladado a Arequipa muy pequeño, educándose en la ciudad misionera en el Seminario de San Jerónimo, bajo la tutela de los Padres Salguero de Cabrera y Abad de Llana, como escribe Riva Agüero (2).

Valdizán (3) asegura que se educó en el Colegio de la Merced. Lo cierto es que estudió Humanidades, Filosofía y principios de Jurisprudencia, "Un curso de Filosofía del ilustrísimo fray Francisco Polanco fué la base de su saber" (4). Vicuña Mackenna asegura en su biografía anotada, que tuvo como profesor al Obispo Jacinto Chacón y Aguado de Arequipa, dato que refuta Riva Agüero. Tuvo de joven honda intimidad con los clásicos, adquiriendo fácilmente los conocimien-

-
- (1) VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN: Don Hipólito Unanue. *Gaceta Médica de Lima* Año VII. T. VII. Lima, Sept., 30 y octubre 15 de 1862. A los 28 años de la muerte del sabio, el historiador chileno escribe esta biografía destinada a publicarse en una edición que proyectaba el nieto de Unanue. Dn. Pedro Paz Soldán y Unanue.
 - (2) RIVA AGÜERO, JOSE DE LA: Discurso en la inauguración de la estatua de Unanue. Lima, 1931 (folleto).
 - (3) VALDIZAN, HERMILIO: El doctor Don José Hipólito Unanue (Apuntes biográficos). Lima, 1926.
 - (4) VALDIZAN, p. 6. (Dato consignado en la nota necrológica del *Mercurio Peruano*, julio 17 de 1833).

tos de las lenguas latina y griega, que le sirvieron para leer de corrido, los grandes maestros de la antigüedad. Bello y arrogante, al par que de agudo ingenio, debió ser el ilustre ariqueño, porque cautivaba a cuantos le trataban. La bella ciudad mistiana, emporio de tradición intelectual y religiosa, atrajo al joven seminarista, que estuvo a punto de seguir la carrera religiosa.

De ello le disuadió ya en Lima, su tío materno el Padre Pavón, que pudo permear el alma del joven adolescente y descubrir sus esencias todavía en embrión. Ensueños y promesas bullen en el alma inquieta del joven Unanue y pronto se decide por la medicina. Su llegada a Lima ocurre por el año de 1780 (1), cuando tiene 25 años. Su tío Dn. Pedro Pavón, adivinó en su sobrino, dotes especiales para adquirir la cultura superior y no una ascenderada fe religiosa. Valdizán escribe que como el Padre Pavón era profesor de Filosofía y además de Anatomía, hubiera pensado que podría sucederle su sobrino en la Cátedra. Más yo me inclino al pensar de Riva Agüero, que sostiene que el religioso se dió cuenta de la poca vocación que tenía por el sacerdocio su ilustre sobrino. Así pudo evadirse de llevar la sotana, aunque siempre conservó una noble inspiración cristiana en todos sus actos. La carrera de las ciencias, bastante descuidada entonces, podía convenir más a su espíritu acucioso e investigador, a su afán inextinguible por leer cuanto venía a su mano, a las dotes penetrantes de su inteligencia. La postrada carrera médica iba a ser su preferida; y con el correr del tiempo su reorganizador y liberador. Que fué bien dado el consejo del Padre Pavón, y que fué bien aprovechado el discípulo, da prueba fehaciente, la posteridad. Vocación y aptitud se adunan en este apuesto joven y fácil será para él compartir el estudio, con los halagos que brinda la sociedad.

Su condición económica no era buena y hubo de aceptar el empleo de preceptor del rico hacendado D. Agustín de Landaburu y Belzunce, hijo de la aristocrática dama Doña Mariana de Belzunce y Salazar, Condesa de Casa-Dávalos. La Casa de Doña Mariana, como apunta Riva Agüero, reunía a lo más connotado de la aristocracia limeña de entonces: los Condes de Vistaflorida, de Montemar y Monteblanco, Vega del Ren, Marqueses de Santa María, los Lobatón, Salazar y Muñatones y otros. "Se acostumbraba, escribe Riva Agüero, en el siglo

(1) Cursó Humanidades en Arequipa y Cusco y vino a Lima en 1780 (Mercurio Peruano, Nº 1730, Lima, 17 de julio de 1833). Tenía pues entonces 25 años.

XVIII, como supervivencia del mecenatismo señorial, que los principiantes de esperanzas comenzaran su carrera en calidad de secretarios o preceptores domésticos". Con tan singular mecenas, trabó conocimiento con lo más graneado de la sociedad limeña. A ello contribuía sin duda, su bella apostura, su don de gentes y su verbo fácil y ameno.

La medicina estaba dividida en gremios. Los médicos eran desde luego los más prominentes, la aristocracia de la profesión. Detentaban los más encumbrados cargos, desde médico de la Casa del Virrey, hasta médico de la Inquisición. Los cirujanos eran modestos, gente humilde, de color, mestizos los más de ellos, los "pardos", separados virtualmente de los primeros, no osaban reunirse ni en las consultas. Tenían que remitirse al humilde oficio de curadores de heridas, componedores de huesos, practicadores de la sangría, etc. Venían luego las comadronas, los barchilones, jeringueros, topiqueros, etc. Dominaba el panorama médico, el galeno aragonés Cosme Bueno, natural de Belber, extinto polígrafo que en sus "Almanaques o conocimientos de los tiempos", nos ha dejado bellas descripciones sobre geografía médica y clínica al estilo sydenhamiano; el célebre huamantanguino Gabriel Moreno, matemático y buen clínico, y el Dr. Rúa, médico y abogado, "de inmensa esfera de eloquencia", como le llama Tafur.

Una buena cultura humanística había precedido en Unanue a la adquisición de los estudios de medicina, cuyas Cátedras eran en ese entonces cuatro: Prima, Vísperas, Método y Anatomía. No se sabe nada acerca de cómo realizó el aprendizaje médico, aunque sus biógrafos, citan a los tres maestros Cosme Bueno, Gabriel Moreno y Francisco Rúa. La influencia de los dos primeros es bien clara, sobre todo de Moreno, a quien dedica su obra el "Clima de Lima".

Desde 1785 y aun antes, apunta Riva Agüero, era asiduo concurrente de la tertulia filosófica y poética de Don José María Egaña, cenáculo artístico-social de científicos y sabios. Estudió las Matemáticas, la "Física newtoniana", la anatomía e historia natural. Por ese entonces, la llegada de los naturalistas Hipólito Ruíz y José Pavón, acompañados por Dombey, iban a iniciar con eficacia el estudio de la botánica. Gabriel Moreno se expresa así de Unanue: "Con cuanta complacencia y ternura recuerdo ahora las fuentes en las que bebiste y casi agotaste la lengua latina en la excesiva grandeza y elocuencia de Cicerón; la griega en la rapidéz y fortaleza de Demóstenes; la Filosofía en Aristóteles y Newton; la Matemática en Wolffio y Euclides; y lo que es más, después de iniciado en los misterios, habiéndote hecho propia la anatomía de Winslow, la Química de Maquer y la Botánica de Li-

neeo, con rápido y plausible progreso retrataste al vivo a Hipócrates y Boerhaave" (1).

Como a Tafur y otros médicos de la época, se le instruye en la Lógica de Aristóteles, "...en ese arte que ha reducido a reglas juntar nuestras ideas y pasar de una a otra encadenándolas" (2). Estudia la Física, que como escribe su contemporáneo Tafur: "...a donde no solo veo la casi infinita extensión de la materia sino que observo el movimiento de los cuerpos graves, el peso de los líquidos, la elasticidad del aire, la fluidéz del fuego... El físico y el Médico como es uno mismo su objeto deben apoyar sus principios no sobre ideas pasajeras y de un momento sino sobre el conocimiento de nuestra máquina y acción de su resorte. Uno y otro deben evitar el espíritu de sistema buscar los errores de la imaginación y de los sentidos y por este medio asegurarse del verdadero conocimiento del cuerpo..." (3). Derrama sobre el libro de las Instituciones de Boerhaave, "tiernas lágrimas" (4).

No se sabe con certeza el año que se recibió de médico. El título de médico, piensa Valdizán le fué concedido seguramente por los años de 1784 o 1785, o sea cuando presidía el Protomedicato el Dr. Juan José de Aguirre. Es lo cierto que en 1786 ya figura, según Valdizán, como Institutor del joven Landaburu y Belzunce. Solamente en 1788 aparece en las tesis de la época, con el grado de doctor en medicina.

"Theses/ Pro Acti Pvblico/ Et Magisterii Lavrea/ In Philosophia:/ Qvas,/ Deo Favente, Tveri Conabitvr/ D. Avgvstin de Landaburu,/ Et Bbeslsvnze,/ Legionis Svburbanæ de Cara-/vaillo Dvx, Vasconicæ Societatis Socivs,/ Paeside Institutore Svo. D. Ios Hippolyto Vnanve,/ Ann. CIICCXXXVIII./ Mane et Vespere (Valdizán, p. 12).

Si fué en su juventud seguidor del peripatetismo, su mente no se anquilosa, y otea por nuevos horizontes de progreso. "Fué uno de los campeones que derribaron el peripato" en San Marcos, difundiendo las doctrinas de Newton, Condillac, y los mentores de la Ilustración.

Recibido de médico, rápidamente escala las altas posiciones de la profesión. Su magnífico *savoir faire* y sus ilimitados conocimientos, hacen de él el médico de moda, el elemento obligado de las tertulias y de los centros literarios. El 1º de febrero de 1789 apunta Valdizán (p. 15), asumió Unanue la regencia de la Cátedra de Anatomía. Por ese enton-

(1) MORENO, GABRIEL: Almanaque peruano y Guía de forasteros, 1799.

(2) LASTRES, JUAN B.: Vida y obras del doctor Miguel Tafur. Lima, 1943.

(3) LASTRES: Ibidem.

(4) LASTRES: Ibidem, p. 37.

ces sus entusiasmos están concentrados en la ciencia de Vesalio, a la que quiere dar una organización moderna, ajustada a los dictados de las escuelas europeas, Vienesas, leydeniana o parisina. Tres años después verá cumplidos sus deseos. Tafur en su "Alegato" (p. 37), señala el año 1789 como el del concurso: "Puestos edictos para esta Cathedra de Methodo entonces vacante fui de los primeros en firmar y ya me vio V.S. visitando este sabio Claustro para sacar puntos en febrero de 88, quando tuvo a bien V.E. postpounerla por entonces y abrir en el siguiente las actuaciones a la Anatomia en la que en oposicion rigurosa con el Dor. Dn. Hypolito Unanue, si la rectitud de V.E. contemplo justo premiar con ella las estudiosas tareas con qe. tan distinguido maestro ha acreditado siempre su mas fino e ilustrado talento no olvido por eso mi merito, favoreciendome con vn crecido numero de sufragios..." (p. 38). Como se ve Tafur no guarda resentimiento por Unanue, y le reconoce sus relevantes méritos. Espera mejor oportunidad para ocupar una Cátedra.

Muchos de los concurrentes a la tertulia de Egaña, participaron después en la magna empresa del Mercurio Peruano. La elite que llevó a la práctica la gran revista, eran hombres maduros, de talento y gran amor por el Perú. El fabuloso imperio de los Incas, con sus innumerables riquezas, es el tema de palpitante actualidad para esos hombres superiores; redescubrir al Perú, observar con curiosidad amorosa los bienes que Dios ha regado sobre él.

El día 2 de enero de 1791 se publica el primer número de la célebre Revista, la cual coincidía con el movimiento europeo de la Ilustración y la aparición de importantes publicaciones médicas en Francia e Inglaterra. Por eso la ha llamado Vicuña Mackenna, "Silabario de la literatura nacional". Bajo el seudónimo de Aristio, publica Unanue sendos trabajos sobre diversos tópicos: medicina, geografía, antropología, estadística, sociología, perfilándose ya como el mentor de las nuevas generaciones médicas. Unanue actuó como secretario de la Sociedad Amantes del País, cuyo órgano era la Revista que comentamos. Eran colaboradores, el P. F. González Laguna, el Dr. Baquíjano y Carrillo, el abogado Calero y Moreyra, el P. Mendez Lachica y otros. Aun no se ha realizado un análisis de esta publicación y de la generación del Mercurio; porque bien se puede hablar de generación en el sentido filosófico y literario de estos hombres coetáneos, agrupados alrededor de un gran ideal, que piensan en la misma forma, tienen estilo propio y hablan conforme al dictado del siglo de las Luces. En sus páginas

se nota el resurgir de la conciencia nacional. Mitre (1), refiriéndose a esta etapa escribe: "Estas ideas fugaces, envueltas en formas literarias, que revelaban empero una conciencia autonómica que despertaba, cayeron en la cabeza de un visionario y, como una semilla que se modifica según la tierra que la recibe, se convirtieron en un vago plan de independencia monárquica entroncado en la antigua dinastía de los Incas, que comprendía sus antiguos dominios del Alto Perú y Bajo Perú". Se refiere aquí el historiador argentino al movimiento cuzqueño de Ubalde y Aguilar, apunta Alayza.

Ya se advierten en los enjundiosos artículos de Unanue, su facilidad para tratar temas tan diversos y con una erudición asombrosa. Es un vanguardista que va calando hondo en el paisaje peruano y describiendo, conforme las técnicas de la época, sus características, exaltando lo nacional. Hay en él, como señala Riva Agüero, una tendencia filo-incaica, al insistir sobre lo auténtico del terruño, el alma indígena y ser continuador en el tiempo, del proscrito por esa época (2) Inca Garcilaso. La pluma de Unanue hace conocer a Linneo (3) y su sistema sexualista; los monumentos del antiguo Perú; la obra del satírico Caviedes, la planta llamada Coca, el tabaco, etc. Soñaba y ensoñaba Unanue, con los vanguardistas de esta generación, en un Perú próspero, con su costa irrigada, comercio floreciente y desarrolladas las industrias. Pero aquello era una vana utopía. Estaba presente, con toda su estructura opresiva, la dictadura española y había que esperar épocas mejores. "No podemos contar en nuestros días un momento de placer cumplido", escribía el meditativo Unanue, el pedagogo médico, que sólo piensa por entonces en aumentar el caudal de su erudición y mejorar la enseñanza de la medicina.

El Mercurio Peruano capta los mejores destellos del siglo de las Luces. Rousseau, Diderot, D'Alembert, Montesquieu, antorchas del pensamiento universal, sirven aquí de lazarillo para formar un clima espiritual propicio para que florescan las ideas de libertad, igualdad y fraternidad; justicia social y más tarde la idea de Patria. Vidaurre el vanidoso, el conquistado por Rousseau y por los enciclopedistas que

(1) ALAYZA Y P. S., LUIS: Unanue, San Martín y Bolívar, pág. 49.

(2) Después de la Revolución de Túpac Amaru, se prohibió en las colonias la lectura de Garcilaso.

(3) Fué Unanue miembro de la Sociedad linneana de París.

habían "deslumbrado" su primera juventud, dirá en 1818: "Yo pronuncié ahora veinticinco años, en un solemne convite, la sagrada y encantadora voz de la libertad" (1).

Unanue ejerce el cargo de Secretario de la Sociedad de Amantes del País, y es esa Sociedad la que nutre con sesudos trabajos la gran Revista. Dura un lapso de cuatro años, en el curso de los cuales alcanza hasta doce nutridos volúmenes. El peligro que significaba para la Colonia, propagar ideas sobre la Ilustración y sobre la personalidad físico-política del Perú, hizo que desapareciera esta Revista.

En el Perú finisecular del siglo XVIII, planta Unanue sobre sólidas bases la enseñanza de la Anatomía. Hombre vanguardista sufre el impacto de una sociedad retardataria y no se amolda a ella. Por eso marcha de innovación en innovación. El estudio de la Anatomía es objeto de su particular atención. Por el conocimiento de Vesalio, Valverde de Hamusco, Martín Martínez o Winslow, penetra en esta ciencia, acumulando cuanto le podían dar los antiguos y los nuevos, en el estudio de la forma del cuerpo humano. Como hombre de la Ilustración, no se conforma con la física cartesiana, ni newtoniana; prefiere lo objetivo y lo experimental: *experimentum ad ratio*, como en la Edad Media. Será una anatomía renovada con las valiosas adquisiciones de los post-vesalianos y tendrá para su estudio, un templo: el Anfiteatro Anatómico.

Está Unanue en los 35 años, en la mitad del camino de la vida como quería el Dante, con toda la pujanza de su esclarecido talento. Su apostura parecía la de un romano o un griego romanizado, como Asclepiades de Prusa. Era alto, bien formado, un poco grueso, de blanca tez y una simpatía o *empatía* personal que se captaba fácilmente las multitudes. Sus innatas dotes oratorias, le hacían el *causeur* inapreciable de los salones y el atractivo de las damas. Tal era Unanue cuando fundó el Anfiteatro Anatómico. De aquel amoroso esfuerzo pedagógico, brotó esta institución, obra destinada a inmortalizar su nombre. Por el conocimiento del cadáver, comenzó su benéfica obra de pedagogía médica; el resurgir de los prostrados estudios de medicina. El cadáver

(1) LEGUIA, JORGE GUILLERMO: Vidaurre.

le servirá de precioso palenque para adiestrar a los jóvenes en el conocimiento de la forma, y luego de la función, al estilo harveyano.

Señala Unanue que ya a fines del XVIII hay un marcado ambiente universitario para el estudio de las ciencias naturales, de la física, la mecánica, docimástica y mineralogía, objeto esta última de un estudio particular en Arequipa (1). Pero será la Anatomía la que embargue por completo su atención, cuando el humanista, el médico y el filósofo, alzan su voz aquel día memorable del 21 de noviembre de 1792. La diosa conservadora de la salud, la hygeia griega y la salus romana, se dan un abrazo para exaltar por boca de Unanue, las excelencias de la Anatomía. Los manes de Mondino de Luzzi, Vesalio, Valverde de Hamusco, Winslow, Vicq d'Azyr, Martín Martínez, embargan su verbo y pinta con valentía y bello colorido, el ambiente de decadencia en que se hallaba sumido el Perú; y la era de resurgimiento que le había tocado en suerte vivir. "¡Oh política, oh ciencia de gobierno, tu me dictas! ¿Y cómo podré resistirlo?" (T. II. p. 4). El hombre de ciencia, el médico humanista, el político en embrión, va a entonar una hosanna al renacer de los estudios médicos. "¡Desgraciado Perú!, esta ha sido tu suerte. Abismado en una mortal ignorancia de la Anatomía, faltaron en las provincias médicos inteligentes, y las enfermedades internas menoscabaron una parte de sus moradores" (T. II. p. 11). Lo cual es en realidad una crítica a la política seguida por España, una voz de rebelde y el consejo del médico, para poner atajo a tantos males. Triste condición sanitaria la del Perú de entonces. Por la Anatomía o mejor, por el estudio ordenado y académico de la medicina, iba a restaurarse la población, mejorar la raza y dar vigor al Estado. La medicina y la salud pública, eran pues para Unanue, la base de todo progreso social y en esto Unanue echa las bases de la medicina preventiva, pocos años antes que el inmortal Jenner descubriera el flúido vacuno.

"Contaminado el aire, la tierra y los vientos, varió el genio y curso de las endémicas" (T. II. p. 12). Llegó un tiempo fatal, "en que bajó de un cielo donde jamás habían dominado las pestilencias..." (T. II, p. 12), una serie de pandemias que asolaron a indígenas y españoles. Se refiere al cielo y su influencia, el *genius epidemicus* seydenhamiano y después stolliano. Claro que en esto Unanue sostiene la aventurada opinión de que no existieron "pestilencias", en el Incario, siguiendo el

(1) Mercurio Peruano. Nº 169.

curso del pensamiento garcilacista. Y era no poca audacia exaltar al indígena, precisamente en el momento que acababa de debelarse la revolución de Túpac Amaru y las obras de Garcilaso habían sido proscritas.

La frase tantas veces repetida: "Los imperios dilatados y sin moderados, son cuerpos fantásticos cuya magnitud es un atributo imaginario; son unas vastas soledades que, lejos de aumentar la reputación del trono enervan su vigor; son una carga gravosa y perjudicial" (T. II. p. 7). En una palabra preconiza que gobernar es poblar. Mientras no exista una población sana y vigorosa, una buena higiene, no habrá progreso. Eso era poner el punto sobre la llaga y hacer ver al gobierno español, las ventajas que le reputaría una buena política sanitaria. Pero ello no es un acto de rebeldía política. Faltaban brazos para la agricultura, y la población era diezmada por numerosas enfermedades. Por primera vez en la Historia del Perú, se habla claro y con criterio de médico-higienista sobre el candente problema de la población. Más tarde, José Gregorio Paredes, establecerá los mismos conceptos, pero ya aplicados a la despoblación por la viruela.

El hombre que trabaja en las minas, con esos procedimientos primitivos estaba expuesto a múltiples contingencias: contusiones, fracturas, luxaciones. "Soterrado en ellas, su corazón se consterna de no ver la luz que le acredite que vive. El vapor maligno que allí respira, lacera sus delicados estambres y debilita los más fuertes cordones de su estructura" (T. II. p. 19). Por eso, admitiendo la cita de Ramazzini, el creador de la medicina del trabajo, establece que muchos de los que laboran en las minas, sufren parálisis, hemoptisis, cólicos, etc. ¿No es esto, nos preguntamos, un vislumbre de diagnóstico de la neumoconiosis y la silicosis?

"¡Condición fatal! ¡Ignorancia de la anatomía! Tu has amargado y cubierto de lágrimas todos nuestros instantes" (T. II. p. 22). En el cadáver disecado y "demostrado", se darán las lecciones; por él se conoce exactamente la posición de las vísceras, el origen de los tubos, "instrumentos de la sensación y movimiento" (T. II. p. 23).

Con sorprendente audacia, delante del representante del Rey, indica Unanue la decadencia de España por el siglo XVII y la pérdida de su auge intelectual en Europa. "Aunque los españoles hayan sido los últimos en cultivar con esfuerzo la Anatomía, no lo fueron en concurrir a las Escuelas de Italia en los siglos de su restauración. (T. II. p. 30). La obra de Valverde es para él un buen compendio y las de Vesalio y Martín Martínez las cita pocas veces.

La Anatomía será la cenicienta de la medicina. Por ella, como sutil cañamazo, se recobrará la postrada Cirugía";: "...la cirugía a la luz anatómica, nota el sitio, rompe el lado y abre una puerta para que salgan a un tiempo el pus y la muerte..." (T. II. p. 33). "Tu saludable anatomía, tu serás la que guiando al cuchillo y la tenaza, le conservarás la vida y le proporcionarás el reposo. Así benéfica, así saludable recompensas las liberalidades y magnificencias de los príncipes que te protegen..." (T. II. p. 33).

¡Oh vocación pedagógica la de Unanue! Y, como le emociona y se estremece al soñar y ensoñar en el porvenir de su amado Anfiteatro, cuando el templo irradiará resplandores que "fijarán la vista del peruano y atraerán la juventud estudiosa..." (T. II. p. 35). Será este templo, el paladión que encausará las aspiraciones de tantos jóvenes inteligentes y con vocación. Ha comenzado pues su obra de pedagogo, vocación que será el *leit-motif* de su vida. Pedagogo, educador de juventudes, será siempre su mejor título y él lo reclamará desde lo íntimo de su alma.

El estudio verdaderamente técnico de la medicina, comienza pues en ese glorioso año de 1792. Al año siguiente el sabio inicia un ciclo de "Conferencias clínicas" (1), en las que tomaron parte Valdés, Villalobos, Cosme Bueno, Vergara y Puente. Por primera vez, siguiendo el plan de las escuelas leydeniana o vienesa, se plantea este intento académico como una forma de pedagogía médica, para interesar a la juventud en los estudios hipocráticos. Todo ello llevará a la creación de un Estudio médico sistemado. Desde 1792 piensa ya Unanue en el

(1) Las Conferencias clínicas de medicina y cirugía en el Real Anfiteatro Anatómico, fueron confiadas a los mejores profesores. Está Unanue empeñado en "preparar a la perfección", en el estudio, estableciendo estos certámenes científicos para atraer a la juventud (T. II. p. 37). "Hablo con vosotros jóvenes, a quienes pertenece sostener el peso de estas actuaciones" (T. II. p. 39). En ellas se seguirá el sistema nosológico de Cullen, aunque pienso que casi toda su orientación académica es de la primera Escuela de Viena. En ellas se inaugura prácticamente la medicina operatoria, tal como lo requería el aprendizaje de los nuevos cirujanos. El 20 de agosto de 1795 se llevó a cabo la 54 reunión clínica, que "debió representar, en el ambiente médico de la época, toda una saludable brisa de renovación" (Valdizán, p. 20).

más allá. Primero el Anfiteatro, luego el Colegio. "El mejor modo de proporcionárselos sería fundando un Colegio de medicina y Cirugía", en el que habrían becas para estudiantes pobres y el *curriculum* universitario, enlazado con la marcha de los hospitales limeños.

El médico de más fama en Lima, cultiva con éxito la amistad de los Virreyes Gil, O'Higgins y Abascal y aprovecha esta amistad en bien de la medicina. Obtiene el cargo de Cosmógrafo del Virreinato, cargo que habían desempeñado otros médicos de renombre; pero bajo Unanue toma nuevas dimensiones científicas. Entre 1793 y 1798 publica su enjundiosa Guía política, eclesiástica y militar del Perú. También con Egaña, escribe Vicuña Mackena, quizo editar el periódico La Gaceta de Lima, pero se contentó con el "Telégrafo peruano", que sacó el impresor Guillermo del Río. En dichas "Guías" hay valiosos datos sobre geografía, estadística, enfermedades, epidemias, estado sanitario, etc., siguiendo muy de cerca el sistema de Maximiliano Stoll de concebir la enfermedad en relación con las características del cielo. Es evidente que aquí el discípulo Unanue, aventaja al maestro Cosme Bueno, que publicara durante muchos años las "Efemerides" o "Conocimiento de los tiempos", de corte predominantemente sydenhamiano. Desde ese entonces hay en Unanue madera para ser un futuro economista y el país lo llamará en la hora de prueba de 1821.

En 1790 colabora en el periódico "Diario Económico y Comercial de Lima".

En 1798 figura su nombre en dos tesis: "Thesis medicae de Lunae influxu"; y el "De broncothome", apunta Valdizán.

Hacia 1794 publica un informe sobre los establecimientos literarios del Perú y en 1800, su Discurso sobre el nuevo camino del Callao.

A comienzos del siglo XIX, escribe Vicuña Mackenna, ya la figura de Unanue se había hecho notable. Su personalidad multifacetal cabalga sobre dos siglos. Sufre la orientación dieciochesca, retardataria y monda, y tiene que actuar en pleno movimiento liberal del XIX. ¿Se adaptará este dieciochesco al huracán que se avecina? ¿La revolución le llamará a su lado para que le proyecte sombra su gran prestigio? Todavía faltan algunos años y mientras tanto Unanue sigue triunfal en su carrera pedagógica.

La aparición de su obra señera "'El clima de Lima...', en 1806, colocó a Unanue a la cabeza de los pensadores médicos de este hemisferio. "Las páginas de esta obra, como apunta Riva Agüero, figuran entre las más elegantes de la literatura española y recuerdan de no muy lejos la proximidad casi contemporánea de Buffon".

Cuando se inaugura el Panteón en el Convento de San Francisco, no deja de protestar por este atentado contra la higiene, ya que este sistema heredado de España hace que de las "iglesias como de una sentina de pestilencia, se propaguen las enfermedades mortales" (T. II. p. 43).

A fines del siglo XVIII, casó con Doña Manuela Cuba, distinguida dama arequipeña, que murió a los pocos años (1). A insinuación de ella, dedica su obra "El clima de Lima" a Gabriel Moreno, que la atendió como médico. Casó en segundas nupcias con Doña Josefa de la Cuba, que murió en 1831 y de donde procede la descendencia del prócer (2).

En 1806 el Claustro de San Marcos vibra al escuchar los trabajos de Joseph Salvany, el propagador de la Vacuna y de Unanue que le dirige un merecido elogio. Unanue alaba el celo de Belomo al obtener a fines del año 1805, el "hermoso grano", de la vacuna. Grande era la desolación que causaba la viruela: "Ocupados en enterrar los hijos que nos mata la viruela, en llorar las esposas que nos arrebató de los brazos; vestidos de luto tras el féretro de nuestros padres ancianos que han perecido de la propia plaga..." (T. II. p. 59). Y a Salvany se dirige en forma elocuente y le dice: "Prosigue bajo sus auspicios comunicando el benéfico fluido de la vacuna a las provincias del Perú, que aun carecen de ella" (T. II. p. 65).

Al lado de Abascal, Unanue mantiene el cetro de la profesión médica y llega a ocupar el alto cargo de Protomédico del Reyno el año de 1807. Sus consejos sobre higiene pública, contribuyen a mejorar el estado de la ciudad. Tiene la fortuna de ver inaugurado uno de sus proyectos, el Cementerio general, obra de Matías Maestro, y hacer desaparecer esa costumbre arcaica y anti-higiénica.

(1) Hombre tierno y amoroso, experimenta un dolor inmenso cuando le abandona su esposa: "ha muerto la mejor de las esposas
 ¡Oh sombra de mi esposa! Ayer la vida
 Del valle ameno y de la alta sierra;
 Hoy convertida en tierra,
 Ya no pisas ufana
 Las verdes praderías
 De que eras soberana
"

(2) ALAYZA y P. S., LUIS: Unanue, p. 17. (T. II. p. 343).

Si bien la intención de fundar un Colegio de Medicina la llevaba *in peto* Unanue desde 1792 y quizás antes, las dificultades de conseguir rentas y personal docente, impidieron tan loable iniciativa y solamente ella fué un hecho durante el gobierno de Abascal, por el año de 1808. Desde el 1807 plantea Unanue al Virrey la conveniencia de fundar un Colegio médico y en un bien meditado Memorial, especifica las características de él, y los beneficios que va a gozar la Colonia. *Labor improbus omnis vincit*; y él tuvo que vencer muchas resistencias pasivas, entre otras la de considerar el hecho insólito de proyectar la Institución fuera de la tutela de San Marcos, con su Rector propio. El primitivo proyecto de Unanue fué el de edificar el Colegio dentro del Hospital de Santa Ana, de gran prestigio docente. Con tal motivo inició las gestiones convenientes; pero ellas fracasaron por la oposición de la Hermandad de los "Veinticuatro". Unanue concibió entonces el grandioso proyecto educacional, de planificar el Colegio en medio de los tres grandes hospitales de entonces: Santa Ana, San Andrés y San Bartolomé. Realizó un grandioso policlínico, tal como se estilaban en muchas grandes urbes modernas.

El Virrey Abascal apoyó decididamente la concepción de Unanue. Procurar rentas era el primer paso para poner en marcha la iniciativa. Matías Maestro, que ya había demostrado su pericia al construir el Panteón, colabora con Unanue en la obra de edificar el Colegio. El día 1º de octubre de 1811 daban examen los primeros alumnos que estudiaron en sus aulas. Pero su iniciación académica, aunque silenciosa, al decir de Valdizán, tuvo lugar en 1808. La juventud estudiosa de 1808, los limeños, los provincianos acudían al Colegio a recibir las lecciones magistrales de Unanue, Pezet, Tafur o Dávalos. "Es muy considerable el número de jóvenes de nuestras provincias, vienen a la capital, madre común, a buscar instrucción y carrera..." (1).

El Real Convictorio de San Carlos y el Colegio de San Fernando, son templos del saber: *Universitas magistrorum et scholarium*, como rezaba en el Renacimiento. Ya desde 1804, Tafur proclama el resurgimiento del estudio en medicina "...el método severo que se ha introducido en todas las ciencias y la exactitud que se sigue en el pensar desde que se ha dejado el camino trillado de la barbarie escolástica y se ha purgado sus estudios de la insipidez de que habían estado llenos por tanto tiempo" (2).

(1) Minerva peruana, Nº 8 Lima, 26 de enero de 1809.

(2) LASTRES, J. B.: Vida y obras del doctor M. Tafur. p. 83.

En el "Memorial...", que presenta Unanue al Virrey en 1807, explana el estado de decadencia de la instrucción médica y las ventajas de "Plantificar" un Colegio. "La raíz de estos males es la falta de instrucción médica... Oh y quantos bienes van a resultar a esta América, si se realiza el establecimiento del Colegio de Medicina. Cada cinco o seis años, saldrá de la Capital una colonia de físicos sobresalientes..." (p. 461 a 465 - T. II).

Desde aquel año de 1807, Unanue va a alejarse de la clientela (1) y sólo mantenerse como médico de consulta. Las actividades del nuevo Colegio le van a absorber enteramente. Como la tertulia de Egaña de 1785, ahora la Casa de Unanue era el *rendez vous* de los sabios, contándose eminencias como Humboldt, Haencke, Malaspina, Salvany, Devotti y otros.

El gran hipocrático que hay en Unanue, ha comprendido como nadie, las máximas del Maestro de Cos, *Medicus enim philosophus est deo aequalis*; quiere elevar la dignidad de la profesión médica y funda un Colegio en que cada cinco o seis años, salgan médicos competentes que destierren al charlatán y al empírico, poder nefasto al que estaban abandonadas casi todas las ciudades virreinales. Tafur, otro de los puntales del Colegio, exclama: "Un Colegio, adonde los dedicados al socorro de la Humanidad, se eduquen con un discernimiento exquisito, con un juicio sano, con un carácter mezcla de dulzura y de firmeza, un gusto para el trabajo y con una alma compasiva que se enternezca al ver los padecimientos del hombre enfermo, cualidades que exige el viejo Hipócrates en el buen médico..." (2).

Una nueva Alma mater iniciaba su trayectoria. Unanue dota a la medicina de otra dimensión, la institucional y crea el afán por la investigación científica. *Fervet opus* habrá en el nuevo Colegio. En sus aulas, profesores y alumnos trabajan intensamente. Los nuevos Laboratorios y los métodos de enseñanza ideados por Unanue, se ponen en marcha. En el "Quadro sinoptico", especie de Carta magna o Plan pedagógico, ideado por Unanue, todo está escrupulosamente previsto; y así lo reconocieron en España, cuando las viejas universidades, cuyo saber se remontaba a siglos, lo examinaron y lo encontraron excelente, demostrando sus dudas por pensar que era demasiado para un Colegio que recién iniciaba sus tareas. La fundación del Colegio dirá años después Vicuña Mac-

(1) Habitaba en la calle de Estudios, señala Riva Agüero.

(2) LASTRES... Vida y Obras de M. Tafur, p. 104 y 105.

kenna, fué "un monumento durable de su gloria" (1). El Arzobispo Las Heras fué un generoso Mecenas, oblando la suma de 6.000 pesos. Abascal se interesó en el proyecto y pasó una nota a Alcaldes y Corregidores, los que dieron sus respectivas donaciones, y así pudo ser realidad, obra de tan gran aliento. Matías Maestro fué el encargado de la fábrica, comenzando a funcionar desde 1808. El Plan sinóptico, era sin duda un jalón apreciable de progreso, en relación con las Cátedras mal dictadas que existían antes. El gran pedagogo que existe en Unanue, ha concebido, como un supremo orfebre los lineamientos y las características de la enseñanza médica. A poco saldrán los nuevos hombres del mañana a recibir su bautismo de fuego en el período pre-revolucionario de la Emancipación. A cada uno lanzará la vida por diversas playas, a las tribunas del Congreso Constituyente, a atender a los heridos en el campo de batalla o a prodigar su arte en las poblaciones de la serranía; pero siempre conservando el recuerdo del hontanar poético del Colegio y las figuras egregias de sus educadores.

Fueron sus primeros profesores Hipólito Unanue, Félix Devotti, José Vergara, Pedro Belomo, Miguel Tafur, José M. Valdés y José M. Dávalos. Tuvo como Rectores a Francisco Romero, Fermín Goya y el ilustre Francisco Javier de Luna Pizarro, gran orador parlamentario.

No compartimos el pensamiento de Valdizán de que el Colegio de medicina "no llegó a constituir nunca lisonjera realidad del ensueño nacionalista de Unanue... (p. 28). Yo creo todo lo contrario. La prestancia adquirida por el Colegio, al año de fundado fué verdaderamente extraordinaria. La misma revista *Minerva Peruana* lo dice, que eran innumerables los estudiantes que venían no sólo de provincias, sino de otros países, incluso del lejano Guayaquil. Su calidad espiritual era comparable a la de su simil el Convictorio Carolino, la gran institución a que dió vida el célebre Dn. Toribio Rodríguez de Mendoza. Fué pues un legítimo orgullo del ariqueño y él lo dice en sus múltiples escritos y discursos.

Cátedra de reciente creación en el Colegio fué la de Clínica Externa, que desempeñó momentáneamente P. Belomo y fué sustituido por el italiano Devotti. Al año siguiente de su creación, en 1809, entró a formar parte de la docencia el Dr. José M. Dávalos.

Está Unanue en el fastigium de su noble apostolado. La Universidad con toda la pompa renacentista, le otorga la Cátedra de Prima que estaba anexa por ley a la presidencia del Protomedicato. Fué el día 16 de

(1) *Gaceta Médica*, pág. 57, Lima, oct. 15 de 1862.

setiembre de 1808 en que reunidos en el General de San Marcos, el Protomédico del Reino, Unanue, sucesor de Juan Joseph de Aguirre, tomó posesión de la Cátedra de Prima, "para que la goce todos los días de su vida con la signación de su renta y demás privilegios que han gozado sus antecesores...". Y el sabio y gran orador comenzó a exponer una lección sobre los aforismos de Hipócrates, dándole luego todos sus derechos. (1).

"El plan de estudios, escribe Ulloa (2) que Unanue concibiera, revestía colosales proporciones para la época, y era por lo mismo imposible que se llevara a efecto. A las ciencias matemáticas y naturales este plan agregaba las ciencias médicas en toda su extensión, inclusive la Geografía médica del Perú, ciencia que aun está por crearse".

Por el año de 1811, Abascal siguiendo los consejos de Unanue, solicita la creación de las Cátedras de Física, Química, Instituciones médicas, Materia Médica, Botánica, Cirugía, Partos y Farmacia. Si bien la enseñanza de la Obstetricia toma su origen en este deseo, sólo fué una realidad en 1826, cuando por obra del mismo Unanue se reorganizaron los estudios de la Maternidad de Lima y se nombró para dirigirla a la Sra. Paulina B. Cadeau de Fessel.

El historiador chileno Vicuña Mackenna indica que a poco de fundado el Colegio, ya se debatían entre profesores y alumnos, proyectos liberales y hasta se habla de una conspiración que llegó a oídos de Abascal. Parece que el dirigente de ella fué Unanue, y que también tomaron parte, Chacaltana, Pezet, Devotti y otros y seguramente los alumnos. Las medidas de represión dictadas por Abascal, fueron lo suficientemente severas para que muchos de ellos, no volvieran a conspirar. Unanue, como Devotti, Pezet y Paredes, esperaron mejor ocasión para la lucha contra el poder español. El primero de los nombrados, "adepto, como escribe Riva Agüero, al más moderado liberalismo deceañista", vuelve a ocupar su sitio en el Consultorio o la Cátedra, pero por corto tiempo.

El 25 de octubre de 1813 es elegido representante a Cortes por Arequipa, pero solamente viaja a Madrid en 1814, cuando ya el aconteci-

(1) EGUIGUREN, L. A.: Dicc., T. III. p. 375. Unanue percibía por el año de 1819 como haber, 205 pesos, 4 reales.

(2) ULLOA, JOSE C.: Discurso pronunciado en la Facultad de Medicina de Lima, el 15 de mayo de 1859. Anales Universitarios. Lima, Año I, 1862.

miento político había pasado. Antes de su ida a España, redacta con otros un Memorial defendiendo los derechos de los americanos, memorial que cuenta la tradición Vega del Ren firmó de rodillas. No estuvo en las discusiones de Cádiz. En Madrid, conoció de cerca las pequeñas menudencias de la Corte de Fernando VII, y estuvo en contacto con muchos pensadores liberales. Se ocupó en reeditar su obra "El clima de Lima" y en desembargar los bienes de A. de Landaburu, que habían sido confiscados desde 1809. El Rey le nombra médico de Cámara y pronto firmará la Real Cédula en 1815, reconociendo la erección del Colegio de San Fernando.

"Puede decirse que en 1810, la patria en gesta podía ya contar con Unanue y los prestigios que aureolaban su figura de investigador y de sabio" (1), de este amante del País, eran necesitados por los criollos liberales.

Al ir a España quedó en la dirección del Colegio el Dr. Miguel Tafur, su antiguo contendor, pero ya su mejor amigo. En la docencia del Colegio, se incorpora a la enseñanza para la práctica de la cirugía, el Dr. A. Arenas.

Mientras tanto Landaburu había muerto en el exilio y ello precipitó al regreso de Unanue al Perú para hacer cumplir las últimas disposiciones de su querido amigo. De regreso a la Patria en 1816, después de una penosa travesía por el Cabo de Hornos, con peligro de naufragio, encontró el panorama social bastante cambiado. Sus alumnos y amigos de la Universidad, que eran muchos, le prepararon un buen recibimiento. Su lealtad hacia Abascal que ya estaba en las postrimerías de su gobierno, no le permitían tomar contacto abierto con los patriotas. Pero no dejaba de vagar por su mente la idea separatista. Riva Agüero sospecha, que se inclinaba como muchos otros de sus contemporáneos a una autonomía más o menos completa, con un infante a la cabeza del gobierno.

A su regreso notó el cambio político de la situación. Habían pasado los tremendos acontecimientos de Zela y Pumacahua, y el sistema de opresión había aumentado, pero los patriotas no cejaban en su intento. Unanue siguió ejerciendo las funciones de Protomédico y Catedrático de San Fernando, aunque ya se apartó del ejercicio práctico de la profesión. Ocupábase preferentemente en arreglar el asunto de la herencia de Landaburu, mientras descansaba en sus haciendas de Cañete.

(1) PORRAS BARRENECHEA, RAUL: Unanue. "Variedades". Año XXIII. Lima 22 octubre de 1927.

Entre 1816 y 1820 Unanue permanece tranquilo en este soleado rincón costeño. Sin embargo, los patriotas no dejan de sondearlo. Su gran valimiento personal, era un buen estandarte para la revolución en ciernes. Hasta el 4 de marzo de 1817 (1), apunta Vicuña Mackenna, le consta estaba en Cañete y no se ocupaba de política. Pero ya se anunciaban los ecos de Marte en nuestras playas. El sexagenario doctor Unanue va a ser tocado por la llama revolucionaria. Y la mecha va a prender con todo impetu. El calmo y meditativo Unanue poseía inagotables energías dormidas, las que va a poner al servicio de la causa patriota.

Hacia 1820 entra de lleno en la arena de la política. Siente palpar en él una fuerza estremecedora que lo llama a la acción. Tiene 62 años y se diría que de nuevo comienza su carrera, otra profesión, no ya en las aulas del amable Colegio de San Fernando, sino en los ministerios y palacios, donde su sutil ingenio va a transformar, como consejero de los Libertadores, el barro informe de la ciudadanía, en una patria fulgurante. El biólogo y hombre de ciencia, va a convertirse en político. Su emoción social quintaesenciada, que ha producido bellas obras, va a virar hacia un nuevo campo de actividad, la vida, el manejo de hombres. Para ello posee dotes innatas de psicólogo, vasta comprensión del alma humana. Es un verdadero conductor de multitudes. Un viento de fronda corre por América desde ese epopéyico año 1810. Unanue siente hondamente el palpar de las nuevas ideas. Sale de su plácido retiro, de su hontanar poético de Cañete, para incorporarse, con su gran experiencia, en el vibrante movimiento que ha conmovido a la patria a la llegada de San Martín.

En 1821 alborea un nuevo epos. Del esfuerzo gigantesco de sus buenos hijos, nacerá un mundo diverso y magnífico. Comenzará la lucha inmortal: anverso de gloria y reverso de dolor al contemplar los hechos que tuvieron lugar en ese lapso del 20 al 24.

Como elemento moderado actúa en calidad de emisario de Pezuela en las Conferencias de Miraflores. El "apacible y sosegado Unanue", como le llama Riva Agüero, va a necesitar tiempo para tomar parte en el

(1) Yo diría que su acción política real comienza en 1820.

incendio revolucionario. Pero cuando lo haga, lo hará en forma rotunda. Aun pensaba *bonafide*, que la separación fuera en forma amigable, sin sangre y adoptando una forma monárquica. Pero esta idea pronto se desecharía. La presencia del héroe yapeyano le efervoriza; y la guerra con todas sus crueldades comenzará en breve. En Punchauca casi no tuvo mayor participación pues ya estaba tomado por la idea separatista.

"La acción más sublime" llama García del Río al manifiesto que publica Unanue en 1820 para descargo de su conciencia, sin importarle las represalias del Virrey. Fracasadas las negociaciones entre los emisarios del Virrey y los de San Martín, el marino Dionisio Capáz emite un manifiesto en que se expresa mal del ejército patriota y coloca entre los firmantes a Unanue. Las conferencias de Miraflores habían fracasado y Unanue estaba decepcionado por este acto político, que en realidad no podían conciliar tendencias tan opuestas. La Gaceta del Gobierno estampaba entonces conceptos denigrantes para el ejército sanmartiniano. Por eso Unanue protesta y esta protesta es un acto de valor. "Esto acaba de suceder con la Gaceta extraordinaria del sábado 7 de octubre en la que el editor colocó por equivocación en la imprenta mi nombre, sin estar suscripto en el original. No advertió, que debiéndose apoyar sobre mi firma, como Secretario de la Diputación para las negociaciones pacíficas, la legalidad de los documentos que han de publicarse, se exponía su veracidad a los ojos de quantos saben, que se puso en la imprenta mi firma sin mi consentimiento. Y yo aseguro al público, que jamás dejaré pasar semejantes equivocaciones sin reclamarlas al momento, como lo exigen la buena fe, que debe ser inseparable de la firma de... Hipólito Unanue. Lima, octubre 9 de 1820" (1).

Poco tiempo después, en virtud de la miseria que se cernía como espada damoclea sobre Lima, el sabio con otros notables, elevaron un Memorial al Cabildo, para que se iniciasen negociaciones con San Martín. Pero todo ello está destinado al fracaso.

Unanue es ante todo un ferviente patriota: "...esta patria que he amado mucho, antes de que se abriese por la espada de Marte la primera página de su existencia".

Vida y fortuna pone este sexagenario al servicio de la causa patrio-

(1) ALAYZA y P. S., LUIS: Hipólito Unanue (Unanue, San Martín y Bolívar). Segunda edición. Lima, 1952. p. 59 y 60.

ta (1). "Este fuego sagrado, declarará, tan solo arde en los corazones virtuosos que prefieren el interés común al suyo propio". Mi fortuna, agregará, "mi reposo y todo cuanto me une a la naturaleza y a la vida ha sido sacrificado por mí". Incluso, su ideal vocacional, la pedagogía médica, su amado Colegio, va a ser pospuesto en honor de la causa libertaria, aunque desde las esferas del poder va siempre a vigilar porque perdure su obra.

El 13 de agosto va a ser llamado por San Martín para ocupar la Cartera de Hacienda. En este delicado empleo va a desplegar la experiencia acumulada por él desde fines del XVIII. Alayza y Paz Soldán (2) ha estudiado con detenimiento la acción política de Unanue al lado de los Libertadores. Cualidades sobresalientes lleva al gobierno el flamante ministro, a parte de su larga preparación económica, la hanradez y verticalidad de sus actos, su apostura y dignidad. Todo ello hará decir a San Martín, dándole la razón después de un incidente, que bien puede su descendencia llamarle "honrado padre".

El Ministro de Hacienda se multiplica. Saca rentas para mantener el ejército. El estudio social y económico que ha hecho del Perú en tiempo el Virrey Gil, le van a servir admirablemente ahora. Hay en sus ideas, "rastros de Turgot y Jovellanos" apunta certeramente Riva Agüero, lo cual no es pequeño elogio. La agricultura y la industria piensa revivirlas, abolir los estancos y monopolios. Para arreglar el caos en que estaba el comercio, "...y la exacción de derechos sobre el gavan..." (3), Unanue da una resolución para poner orden, método y dirección en los establecimientos públicos, llamando personas de probidad, "luces y conocimientos", para hacer la grandeza del Estado. Atiende las numerosas y desorbitadas demandas de empleo, el comercio, las aduanas, el ejército. A todo ello dirige su mirada y pone la justa terapéutica.

En 1822 el tesoro estaba exhausto y había necesidad de moneda que substituyera las antiguas de plomo "de los pulperos" y los cuarti-

(1) Unanue obla varias veces: En la suscripción voluntaria hecha a favor del benemérito Cuerpo de Numancia, 25 pesos (Gac, del Gob, N.º. 20). "Id del Sr., Ministro de Hacienda, D. D. Hipolito Unanue por Id. (via de depósito), 8.000 pesos (Suplem, a la Gac, del Gob, N.º. 27. Como Ministro de Hacienda donativo de 20 pesos (Suplem, a la Gac, del Gob, N.º. 13). "Id del señor D. Hipolito Unanue, por cavesón de su hacienda San Juan de Arona, en los años 820, 821 y 822... 54 \$" (Suplem, a la Gac, del Gob, N.º. 54, y 3.º.).

(2) ALAYZA y P. S., LUIS: ob, cit, p. 69 y siguientes.

(3) Gaceta del Gob., de Lima independiente. 15 de agosto de 1821.

llos de plata que habían desaparecido. "Que se acuñe en cobre una moneda de valor de un cuartillo, cuyo tamaño sea el de medio real de plata, que por la una cara tenga gravado un sol y por la opuesta en el centro su valor en esta cifra 1/4 que denota un cuartillo: alrededor con el año en que se ha acuñado, esta inscripción. Provisional. La referida moneda se admitirá y girará en todo género de mercado, y contrato de la misma manera que los cuartillos de plata. Y al fin que llegue a noticia a todos para su debido cumplimiento, imprímase en la Gaceta. Dado en el palacio del supremo gobierno, en Lima a 18 de febrero de 1822. Firmado Torre Tagle, por orden de S. E. Hipólito Unanue".

El año 23 es fatal: hambre, crímenes, exacciones y caos. Por todas partes se ve el espectro amenazador de la guerra. El Perú del 23 representa una visión apocalíptica. Hay que sacarle del atolladero en que lo han puesto la ineptitud de los políticos y la traición de muchos. Unanue lucha incansablemente por llevar la nave a buen puerto y aunque como patriota que es, piensa que la libertad debe venir desde dentro, por eso es que en un comienzo vacila en plegarse a Bolívar y aun se opone a su venida al Perú.

Sanmartiniano fervoroso, tuvo destacada actuación en el Congreso Constituyente, donde lució su verbo y la calidad de sus conceptos. Su docta palabra, es *lumina verbi* en el concepto ciceroniano. Es un esteta que maneja con maestría el efecto de la palabra hablada. Orador en el sentido ciceroniano, extrae de la cantera inagotable de su erudición, conceptos, abstracciones y generalizaciones, razonamientos que dichos en la forma suasoria que él los decía, convencen a los incrédulos en esa hora de tormenta revolucionaria en que se debatía el Perú.

Este fatídico año 23 es de zozobra y de peligro. "Estamos como el que habiendo perdido la senda en las tinieblas de la noche se ha metido entre pantanos y precipicios". Sobrevienen deserciones y traiciones. Los mismos dirigentes intrigan para desalojar uno al otro. "El nervio de la guerra", titula justamente Alayza a Unanue, porque desde la central del Ministerio de Hacienda, se las compone para hacer marchar una máquina que estaba empantanada. Mitre ha escrito, sin mayores datos, que las ideas de Unanue eran atrazadas en materia financiera. Pero Riva Agüero y Alayza le han refutado en forma categórica. Quisiera él multiplicarse, tal es su ardor por la causa, mas ni sus años, ni sus enfermedades ya se lo permiten. Sus ojos cansados, vieron la miseria, el hambre y las enfermedades que azotaban Lima cuando entró el ejército libertador.

San Martín y Bolívar le dispensan su confianza. En la Sociedad Patriótica, asamblea que propugna San Martín, y en el Congreso Constituyente, como diputado por Puno, deja huellas de su talento, patriotismo y espíritu de iniciativa. Mas no creemos se le pueda calificar de revolucionario *sensu strictu*, sino de un adicto a la revolución, pero que supo ponerse a tono con ella. La revolución le necesitaba y él pudo adaptarse y pensar al unísono con los patriotas. Cada día que pasa se siente más peruano. En el hondón de su alma, siente vibrar con caracteres rutilantes, la nueva patria. Los tráfugas, los pusilánimes, le molestan: "...llegué al valle de Sania, huyendo de los enemigos de la Patria y de los traidores que la habían vuelto a entregar" (1).

Pensaba como Riva Agüero y otros, que no era oportuna la venida de Bolívar, mas después se convence de la necesidad de traer al águila venezolana. En el incidente con Riva Agüero, estuvo del lado de éste en los primeros momentos y hasta fué elegido Senador en el efímero episodio de Trujillo. Mas previendo las funestas consecuencias que traería la actitud disidente del Caudillo peruano, optó por volver a Lima y reconciliarse con los miembros del Congreso.

El Libertador tocó por vez primera tierra peruana el 1º de setiembre de 1823. En el banquete que se le dió en Lima Unanue dijo: "Que el carro de los triunfos de V.E. corra con tanta velocidad a los extremos australes del Perú, cuanta ha sido la que lo ha conducido del mar Atlántico al Pacífico y que las amables niñas del Apurímac, lo celebren con igual placer que las del Apure..."

Si fué en un principio opositor a Bolívar, después fué uno de los puntales del gobierno y el que sostuvo la Constitución vitalicia y el derecho a nombrar un sucesor. A pesar de sus años, Unanue se decide a ir a Pativilca a atender al Libertador de una grave enfermedad. Va junto con Valdés, "facultativos ambos de los de más concepto de la capital", escribe Heres (2).

Cada día que pasa se siente más peruano, más luchador. Poco antes de Ayacucho, se queja del estado de anarquía y de traición en que estaba el Perú por sus malos hijos. Pero señala la aurora que se acerca. "Un nuevo día os alumbrará y en el esplendor de su luz van a cumplirse los infalibles decretos del Eterno, de que el Perú sea libre".

(1) Nuevo día del Perú. Julio de 1824.

(2) ALAYZA, Ob, cit. p. 95.

Al lado de Bolívar desempeña el Ministerio de Instrucción. Le cautiva el sistema de Lancaster, que fué el primero que se implantó desde la época de San Martín. Pero ya un dejo de tristeza y amargura ronda por el alma del viejo luchador. "Lejos de la vida pública, muy tristes pensamientos ocupan mi ánimo de que no continúe el paso feliz con que ha marchado la administración en el Perú". Cree sinceramente que la fruta nacional, no ha madurado y que se necesitan gobiernos muy patriotas que pueden encausar al Perú. "Mi retiro", es un poema en prosa, en el que medita sobre su vida y los desastres que se pueden cernir sobre la novel Patria. "Cuantos disgustos y contrariedades han oprimido mi alma y cuantos peligros han amenazado mi existencia...".

Pero ya su periplo está por terminar. A la ida de Bolívar quedó a cargo del mando supremo (set. de 1826). Supo retirarse a tiempo. Muchos de sus antiguos admiradores y amigos, se le opusieron en el camino. Fué mirado con frialdad y casi con enojo, escribe Vicuña Mackenna, por haber sido colaborador inmediato de Bolívar. Retiróse a la vida privada y vivió en sus haciendas de Cañete desde 1827 a 1832. Poco a poco en el retiro, se va apagando la vida de este insigne luchador. "Se ve el hombre forzado a hacer pié en lo único que le queda y que es su desilusionado vivir", se diría con Ortega y Gasset. Su cuerpo está agotado, pero todavía emite algunos destellos de luz; es como un faro que guía a las mentalidades jóvenes por el camino de la sabiduría. Se vuelve pesimista: "Yo no se que oscuro presentimiento me inquieta en esta soledad...".

Entona una loa a la libertad en el primer aniversario de la victoria de Ayacucho. "En el primer aniversario de la victoria que hoy recordamos con tanto entusiasmo, nos presenta dos aspectos igualmente satisfactorios. La verdadera libertad de los pueblos americanos, y la obra más clásica del genio de Bolívar. Sin presenciar la batalla este hombre extraordinario supo difundir sus altas concepciones sobre los elementos que tenía preparados y debían juntos obtener el triunfo. ¡Llor eterno al autor de este prodigio! Gloria inmortal al general Sucre..." (1).

Al retirarse a la vida privada, el Congreso le otorgó el título de Benemérito en grado eminente y la jubilación por el Ministerio, cuyo sueldo renunció.

Hacia el año de 1828, a su retiro de Cañete llegan nuevas alarmantes sobre la educación. En el Congreso no faltan los detractores de la enseñanza y del mismo Unanue, que piensan reducir el número

(1) Gaceta del Gob., Lima, 11 dic. de 1925.

de Cátedras en el Colegio de la Independencia. Unanue a pesar de sus años toma la pluma para defender su obra. "Como nos hemos educado en el Colegio de San Fernando, los atrazos o adelantamientos de este colegio nos interesan sobre manera, no sólo porque los lugares donde pasamos los bellos días de nuestra juventud nos son sumamente gratos, sino porque este establecimiento literario es el único que hay en el Perú" (1).

En los últimos años, hace un renunciamiento a la acción. Se dolía como Erasmo, del caudal de odio que albergan los hombres y poco a poco iba entrando en el reino de la serenidad. En la hora del crepúsculo, vuelve sus ojos serenos al Creador, retorna al regazo de Dios, su punto de partida, Aquel que "traza al médico los límites de su saber", (2); "son ame faustienne aux profondes resonances" (3), vuelve a la tierra el 15 de julio de 1833.

Un aliento de frescura se observa en la producción científica o literaria del sabio. Como el artista plasma en versos cadenciosos, los símbolos o el ensueño que concibe su imaginación, el hombre de ciencia y el filósofo que hay en Unanue, traza luminosos cuadros, historias clínicas maestras, diagnósticos y tratamientos. Hay en él un hombre de sensibilidad exquisita; es fundamentalmente un creador; un hombre de ciencia que compone las admirables páginas del Clima de Lima, enciclopedia del saber nosográfico por el año de 1806. Fué esta obra señera fruto de una evasión ensoñadora.

Valdizán escribe: "La memoria de Unanue vive en el alma peruana, rodeada de la aureola a que la hace acreedora el mérito de su obra nacionalista y la amplitud generosa de ella" (4).

El estudio de la Botánica le absorbe en las primeras épocas. La enseñanza de esta ciencia debía resentirse de la falta de libros y de lo mucho que tardaban en llegar a América. La traba que interponía la censura de la Inquisición era grande, cercenando del mercado todo volumen que contuviera en sus páginas doctrinas avanzadas como las de Galileo, Servet o Harvey. Las leyes españolas estatúan peren-

(1) VALDIZAN, Ob. cit., p. 38.

(2) GUNDOLF, F.: Paracelse. p. 207.

(3) GUNDOLF, F.: Ibidem. p. 247.

(4) VALDIZAN, HERMILIO: El Doctor Hipólito Unanue. (Apuntes bibliográficos). Lima, 1926.

toriamente que el Consejo de Indias debía dar la licencia respectiva, pues muchos de aquellos libros, habían provocado "Gravísimos daños..." (1). Eran los *Libri prohibiti*, libros luteranos o prohibidos. El estudio de la botánica sólo se inicia en 1778 con la llegada de los científicos Hipólito Ruíz y José Pavón, autores de una obra sobre la flora del Perú y de Chile. Antes que ellos, los exploradores Feuillée, Frezier, M. de la Condamine, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, dijeron muchas cosas un tanto empíricas sobre nuestro suelo. Hipólito Unanue y el Padre Francisco González Loguna, precisaron y difundieron entre nosotros el sistema sexualista de Linneo, iniciándose así la enseñanza académica de la Botánica en 1796. Esta magnífica expedición de los botánicos españoles, le dedicaba al sabio la especie *Unanuea febrifuga*.

El estudio de la "famosa planta del Perú nombrada Coca" (T. II, p. 90), le detiene mucho tiempo. En realidad más es un estudio literario y botánico sobre su cultivo. Como la mayoría de los científicos de la época, incluso en la recién publicada obra de Hipólito Ruíz (2), la coca era considerada como alimento, que suprimía el hambre, "afianza y conserva la dentadura... disipa las imágenes melancólicas del ánimo". En suma se vuelve su panegirista. Para Ruíz sería un buen "remedio medicinal bastante comprobado, que tiene influencia sobre la disentería". La botánica le sigue interesando a Unanue y se vuelve un divulgador del sistema sexual de Linneo. Llama el año de 1778 el de la botánica y a Hipólito Ruíz el Linneo peruano. "Newton y Linneo se hubieran immortalizado con sólo haber mejorado y concluido la obra de sus predecesores" (T. II, p. 149). Carlos Linneo fué para él, un genio penetrante y laborioso "nacido para inquirir los misterios del reino vegetal" (T. II, p. 149).

La ciencia del paisaje, la geografía y sobre todo la geografía médica, le interesa. A él y a Cosme Bueno se les puede considerar como padres de esta rama de proyecciones tan magníficas al presente.

Las historias clínicas de Unanue, aunque pocas, son de corte anatómico-clínico. Ya la medicina ha traspuesto el umbral de los sistemas, de la etapa sydenhamiana. Ahora prima la observación cuidadosa del enfermo y la autopsia. Hay apuntes juiciosos sobre la disentería y el "vicho". Parece que eran muy frecuentes en la costa, las diversas formas de trastornos colícticos. Sigue a Pringle y Cullen en su sistemática.

(1) AYALA... (Cita de Lastres, J. B.: Historia de la Medicina peruana, T. II, p. 327).

(2) RUIZ, HIPOLITO: Relación histórica del viaje a los Reynos del Perú y Chile, 1777 - 1788. Madrid, T. I.

En el Anfiteatro instituye la práctica de la autopsia para fijar los alcances de la lesión anatómica. En un caso encuentra el "omento gangrenado", el "hígado squirroso". La más brillante observación clínica es la de un "cólico extraordinario" (T. II. p. 74). Allí examina el *status praesens* la respiración difícil, el vómito, el dolor, síntomas todos, de una grave afección abdominal. A la autopsia encuentra el diafragma rasgado por "otro agujero que daba paso a una porción del mesenterio e intestinos delgados" (T. II. p. 79), y que subían al torax. Era una clásica hernia diafragmática, la primera descrita entre nosotros. Con esta ocasión consulta las obras de Cullen, Boerhaave, Morgagni, Haen, Van Swieten, Winslow, Lietaud. Hipócrates y Martín Martínez. Hay en sus escritos muchas observaciones clínicas sobre el tétano, o "pasmo de arco u opistótonos"; de "Metamorfosis humanas" (monstruos) que producían en los clínicos una serie de interrogantes de índole metafísica; sobre diversas fiebres, en especial las "intermitentes" y su tratamiento adecuado por la opiata febrífuga, etc.

Algo se observa en Unanue la influencia de Cullen, cuando refiere que muchas enfermedades pueden ser imaginarias o ideales. "De lo contrario, los síntomas y demás aspectos que en las enfermedades arreglan el plan curativo, tendrán relación con las causas ideales e imaginarias, no con las físicas y existentes en el cuerpo" (T. II. p. 16). Todo ello, pensamos le indujo a implantar el estudio de la psicología en el Colegio de San Fernando, avance sorprendente para la época. ¿No será, nos preguntamos, ese mismo modo de observar de Sydenham los enfermos crónicos, descubriendo en ellos una nueva patografía, la psicósomática? (1).

Hacen precisamente 20 años, con ocasión de celebrar el primer Centenario de la muerte de Unanue, promoví unas Jornadas Médicas, las primeras que se realizaban en el País, para festejar tan notable acontecimiento histórico. Con tal motivo publiqué un trabajo (2) y tuve por primera vez contacto con la selva inmensa del pensamiento unanista. Muchas veces he tenido oportunidad de volver a leer esas admirables páginas del "Clima de Lima", cantera inagotable de datos históricos, monumento perenne a la gloria del sabio médico y ahora vuel-

(1) LAIN ENTRALGO, PEDRO: La historia clínica, p. 137.

(2) LASTRES, JUAN B.: El pensamiento biológico de Unanue y algunas consideraciones sobre el clima. Rev. Med. Per. Lima, julio de 1933.

vo sobre ellas, para compulsar su obra a la luz de la crítica y poder encuadrarla dentro de aquellas similares de la vieja Europa (1).

"Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados en especial el hombre", es el título del trabajo de Unanue publicado por primera vez en 1806. Es en realidad un trabajo de biología, de patología, climatología y algo de etnología y epidemiología. En vida del autor, se ve compelido a publicar la segunda edición en Madrid, en 1815. Los comentarios que provocó la aparición de este libro original en Europa, fueron muy buenos. Humboldt que conoció a Unanue aquí en Lima le aprecia en todo su valor. Escribe que en la segunda edición, corrige, ilustra y completa los datos que ha obtenido en su larga carrera de médico y Cosmógrafo. Su principal cuidado ha sido estudiar la naturaleza y observar los seres que la pueblan con la lente del biólogo, del naturalista y del médico. Por momentos se extasía en la contemplación de ellos y da libre curso a su exuberante imaginación de poeta de la naturaleza, "interponiendo en la narración filosófica, las imágenes y descripciones poéticas, teniendo por maestro a Platón..." (p. 6).

A Gabriel Moreno, admirador y seguidor fiel de Antonio De Haen, "preceptor esclarecido, amigo benéfico y literato virtuoso", dedica su obra. A ello le impele su agradecimiento y el de su "amable y rara esposa" que acaba de perder. Maestro y discípulo, se confunden en un abrazo espiritual. "Nada como la amistad para ennoblecer la vida", ha escrito Aristóteles. Parece que en la formación espiritual de Unanue tuvo mucha parte el gran huamantanguino, latinista consumado, filósofo, "según las máximas divinas del Evangelio". Le compara su estilo con el de Salustio. Las "Morenias", le dedican Ruíz y Pavón. "¡Qué tino y prudencia en el ejercicio práctico! ¡Qué compasión, que blandura, que interés a favor del afligido!". Es un médico en el sentido heleno del vocablo (2).

"La vida del hombre parece que subsiste por los estímulos internos de sus pensamientos, pasiones y necesidades" (p. 11) y por las impresiones de los cuerpos que le rodean. La sensación está a la base

(1) UNANUE, J. HIPOLITO: Obras científicas y literarias. Barcelona, 1814. T. I. En este ensayo, como en todo el trabajo monográfico, me he guiado por esta Cuarta edición.

(2) Parece que Moreno atendió profesionalmente a la primera esposa de Unanue, la cual lo apreció mucho y le pidió a Unanue, dedicara su obra a este sabio. "Hoy desde la tumba, ofrece a usted, por mis manos este voto debido a su virtud" (p. 9).

de todo, se diría que sigue a Condillac ahora. La luz ocupa el primer lugar en el estímulo exterior. Calor, luz, sequedad y humedad, influencian los seres vivos. En el Perú existen toda clase de climas, desde los tropicales, subtropicales, hasta los fríos y templados. Por eso varía la vegetación, su vigor y distribución. La costa lo tiene "suave y agradable" (p. 13). Cuatro zonas distingue Unanue geográficamente: la ardiente, la templada, la fría y la glacial. En la segunda, el clima es benigno, crecen granos y plantas europeas" ...y producen con igual fertilidad que el maíz americano" (p. 13). Desde este inicio, se ve la actitud de Unanue, defensora de las calidades del suelo peruano, país "feliz, donde la naturaleza en sus liberalidades, o por mejor decir, en sus provisiones, copia la imagen del paraíso terrenal" (Bouguer).

Pero Lima tiene para Unanue un particular aroma; es el "valle ameno", la culta capital, con todos los encantos y gracias del trópico:

"En su horizonte el Sol todo es aurora
eterna el tiempo todo Primavera

(Peralta. Lima fundada, Canto 8)

repetirá con Peralta. Por eso, aunque limeño por adopción, pues ha nacido junto al peñón de Arica, quiere entonar una loa a su clima; ya que el estudio de este "ocupa la atención y los trabajos de los primeros filósofos de Europa" (p. 15). Es, pues, la corriente filosófico-naturalística, que comienza por Montesquieu, sigue con Buffon y finaliza con Stoll, discípulo a la distancia de Sydenham, la que lo atrae; quiere seguir los pasos de estos ilustres genios y examinar las "verdaderas calidades de la temperatura de Lima". El biólogo y médico que hay en Unanue, procede en primer lugar por la observación, la experiencia y la razón: *Experimentum ad ratio*.

Lima (1), teniendo como madre nutricia el Rímac, tiene a sus espaldas valles fértiles. Es la ciudad más rica de la América meridional situada a los 12° 2' 51" de latitud austral y 70° 50' 51" de longitud del meridiano de Cádiz. Descansa sobre la falda del San Cristóbal que "continúa encadenándose los de los Amancaes". Insiste Unanue en las calidades del suelo. En el subsuelo, varias capas de arena y de guijarros, suponiendo que antes haya sido un mar "que se internaban de dos a tres leguas". Emite la hipótesis del origen de América, que hace muchos cientos de años, formaría la Polinesia, un continente con el

(1) Sección I. Historia del clima. T. I.

Asia, el que se habría sumergido quedando formadas las islas Salomón. Unanue había observado en su niñez a los navegantes que salían del puerto de Árica en "balsas de pellejos" y se internaban en el océano. Quizá de la polinesia piensa, vendrían los aymaraes a "situarse en medio de los quechuas" y conservar su lenguaje por tantos siglos.

Las aguas de Lima son suministradas por el Rímac que toma su origen en Huarochirí, el cual corre sobre un lecho inclinado "arenisco y pedregoso". Antes de entrar a la ciudad surte una acequia considerable. Hay pues dos manantiales: el oriente del San Cristóbal o Puquio y el otro al oriente de la ciudad o "atarxea".

Aire, agua y suelo son examinados escrupulosamente por Unanue, como veinte siglos antes lo hacía Hipócrates, con la diferencia que nuestro sabio estaba en posesión de numerosos conceptos sobre transmisión de enfermedades, constituciones epidémicas, etc. Por la mala calidad del agua de Lima y el desaseo de sus calles, se producían "calenturas intermitentes, pútridas", asma's frecuentes y enfermedades de las vías respiratorias; así como la atmósfera neblinosa y poco renovada, que hace que las gentes respiren mal. Predomina en ella un temple cálido y húmedo.

El sol y las estaciones del año (p. 25), con las variaciones de calor y humedad, hace variar también la receptividad de la gente para enfermar. En el estío se usa ropa delgada y en el invierno ropa gruesa. Las cuatro estaciones las encuentra Unanue bien marcadas. Todo ello induce a los animales a la reproducción de la especie. La imaginación de los hombres en el trópico adquiere "no se que grado de vehemencia y energía". Por ello encuentra Unanue a la juventud más elocuente y fecunda en primavera que en invierno y la exuberante imaginación de los artistas criollos adquiere "aire de animación... que parece que Prometeo ha robado la luz del sol para animar las sombras y el barro" (p. 26). Desde estas primeras páginas, se advierte en Unanue un amor al terruño, una fascinación por la inmensidad del Cosmos como Humboldt; un esteta que va a modelar el ambiente biológico del País y que va a reclamar siempre una nueva dimensión: lo peruano.

Sostiene que el exceso de calor altera la imaginación y origina las "manías, éxtasis y otras alucinaciones", frecuentes en los dos sexos, pero en particular en el femenino. En cambio desaparecen en el frío "no sin dolor del poseído, pues juzga con el poeta que es una muerte del desengaño". Se ve que los conceptos sobre psiquiatría son bastante atrazados y no corresponden a la época pineliana, sino a una psiquiatría del XVII. Ya veremos luego que sigue a Cullen de Edinburgo, creador del término de neurosis.

El suelo de Lima es pródigo para las plantas y "en los jardines se desabrochan las flores olorosas y esparcen su fragancia por la atmósfera". La evaporación y la electricidad atmosférica aumentan en el verano. Como la atmósfera es poco renovada, se sienten "bochornos y dardos de fuego" (p. 27), en especial si el sudor se interrumpe. En el estío, las noches se mantienen claras y ya se siente un poco de frío. Son las "mañanitas de mayo y abril que nadie las puede sufrir". Uno que otro día se presenta el sol por el mes de junio y sobreviene el "Veranito de San Juan", en que los cerros aparecen vestidos de una "alfombra vegetal".

El astro lunar, como en la astrología medioeval, también ejerce su influencia sobre los seres organizados. Los asmáticos son los que más sufren sus mutaciones. El viento sur es constante en la costa, soplando sin interrupción. A principios de octubre, con el primer caudal de los ríos, aparece el llamado "Cordonazo de San Francisco". Empero, es peligroso exponerse a su influencia, pues pueden sobrevenir "parálisis, insultos y muertes imprevistas". Algo parecido señalan los autores modernos, al estudiar en forma un poco más científica, las enfermedades en relación con los fenómenos celestes.

Sobre Lima cae una ligera garúa o "mollizna", que comienza en abril o mayo y se prolonga hasta noviembre. Entre la primavera y el estío se observan las llamadas "putrefacciones", en que la naturaleza disuelve los cuerpos orgánicos para que nazcan otros nuevos. Ha sido rarísimo oír truenos en Lima, sin embargo, Unanue, tomando la observación de Gabriel Moreno, relata que en 1552, 1720 y 1747, se oyeron truenos. Coincidente con los temblores, tan frecuentes, que "guardan un período de medio siglo" (p. 39), sobrevienen consecuencias funestas para la agricultura, haciendo "infecundos los campos", como aconteció en 1687 para el trigo.

Unanue meteorólogo y climatólogo, apunta con admirable precisión los fenómenos atmosféricos y establece una Tabla meteorológica de Lima por los años de 1799 y 1800 (p. 43 a 48).

En la segunda Sección, trata de las influencias sobre el reino vegetal. Es un vigoroso alegato contra las arbitrarias aseveraciones de De Paw. El calor y la humedad, "porque aquel dá el movimiento y ésta, la materia", establecen una especie de sístole y diástole en las plantas, de donde emana la vida. No hay pues tal "frialidad destructiva", como señala De Paw; y todas aquellas precipitadas deducciones son hijas de los prejuicios o la ignorancia. El suelo peruano es fértil en las haciendas de la costa, germinan prodigiosamente muchas semillas en medio de arenales desérticos (p. 50). Así vió la naturaleza perua-

na Bouguer: "je croyai voir la France et les compagnes dans l'état ou elles sont ici pendant la plus belle saison" (p. 51).

Unanue elogia la calidad de la vegetación peruana y proclama que en los alrededores de Lima, la naturaleza "se excede a sí misma" (p. 51) "En ellas desabrocha el reino vegetal toda su pompa y lozanía, los árboles crecen con una rapidéz pasmosa..." (p. 51). Se refiere luego a la "mofeta que resulta de la atmósfera privada de oxígeno", y de los cuerpos en putrefacción, que son absorbidos por las plantas, siguiendo las teorías en boga de Lavoisier. Hay pues árboles frondosos y flores deliciosas, y así contemplan sus ojos al vistoso amancaes. "Oro en la costa y plata en la sierra". La humedad mantiene la fecundidad del terreno.

También se deja sentir la influencia del clima sobre los animales (II; p. 54); e irrumpe el polemista. No es posible aceptar "la espantosa pintura que de la América han hecho la exaltada imaginación de algunos filósofos ultramarinos" (p. 54), que mojaron su pincel en amargos y negros tintes. Y luego rebate la tesis buffoniana, indicando que la corpulencia de los animales está en razón directa de las plantas que los nutren. La naturaleza fué pródiga con el Perú y con su habitante milenario, el indio, concediéndole el "paco", de cuyas lanas se viste y de sus carnes se alimenta. El "veloz huanacu y la tímida vicuña" (p. 56), le recrean y entretienen en la caza. Sin embargo, el ganado vacuno padece con frecuencia de la enfermedad "toca" (1); su hígado se endurece, padece atontamiento, etc. Los perros que no son diferentes de los de otros continentes, pueden estar afectos de rabia y a este propósito señala que la primera vez que hubo en el Perú, fué el año de 1803 (p. 59). Pasó la epidemia de Lima a Arequipa, recorriendo la costa. Según su parecer nació esta epidemia del excesivo calor que en algunas quebradas alcanzó el grado 30 de Reaumur. Atacó a los cuadrúpedos. Ica y Arequipa fueron ciudades muy afectadas por este morbo.

Interesado el naturalista Unanue por cuanto fenómeno hay en la naturaleza, observa la anatomía de las aves y emite opinión sobre el vuelo.

El clima ejercita su influencia sobre el hombre (p. 67), pero en forma relativa. La estatura, sus reacciones, su color y su "imaginación", cambian en los diversos sitios de la tierra. Un color cobrizo y amarillento, pelo negro, ojos negros y faciones delicadas, aire melancólico,

(1) Tocazón.

imaginación pronta y fuerte, corazón sensible y tímido es el retrato que hace del americano. He ahí al principal poblador del Continente, pero hay numerosas razas y una mezcla constante entre ellas. Aun cuando el clima incite a la pereza, las causas morales, "pueden contrabalancearlas" (p. 68), haciéndolo laborioso.

¿Existe una influencia del clima sobre el ingenio? Pregunta demasiado atrevida, que aun hoy día no tiene una respuesta definida. Sufre Unanue las influencias de Camper y Burke sobre antropometría y metoposcopia. Sin embargo concluye que "el espíritu racional está distribuido en todas partes de la tierra" (p. 76) y el hombre puede sobresalir si es ayudado por la "educación y el ejemplo". Sospecha, muy aventuradamente que a los que han nacido en América les ha tocado el privilegio de "ejercer con superioridad la imaginación y descubrir cuanto depende de la comparación" (p. 77). A esta innata facilidad de expresión, poder de abstracción y generalización, le lleva la observancia de ejemplos históricos, como el arte oratorio de Colocolo, la capacidad de los artistas cuzqueños, etc. Defiende pues con calor al indígena y es por tanto como se ha dicho un continuador de Garcilaso. Retoma el pensamiento de algunos autores extranjeros, admiradores de la precocidad de algunos talentos, pensando sin duda que anocheían temprano. Pero, esto concluye, no es cierto, por cuanto Lima ha sido considerada el "país de los viejos" (p. 80).

En Lima existían las siguientes razas: blanca, negro, mestizo, indio, chino, mulato, cuarteron, quinteron, zambo, salta-atrás.

En la Sección III, se concreta a estudiar las influencias del clima en las enfermedades (p. 84). Las causas de las enfermedades son para él, el abuso de la alimentación o los placeres y "las calidades del cielo bajo el cual mora" (p. 84). Este segundo concepto está íntimamente ligado al pensamiento sydenhamiano, modificado por Stoll. Para iniciarse en la medicina hay que comenzar por delimitar el factor clima. Todo ello arranca de Hipócrates, Sydenham y Balonio. Luego las enfermedades que se generan en Lima, están en relación directa con el estado del clima. La temperatura de Lima es caliente y húmeda; y su atmósfera en variación continuada (p. 85). Este calor y humedad tornan "endebles los cuerpos" y los exponen a diversas enfermedades. Esta "blandura", del clima desemboca en los placeres. En el aparato digestivo es donde se demuestra esta debilidad. De ahí la gran mortalidad infantil que señala Unanue y las "convulsiones" causadas por la mala digestión de la leche. En la edad media de la vida, se observan "cólicos y lipirias"; en suma afecciones gástricas y debilidad estomacal. Hay una evidente propensión a padecer en Lima convulsio-

nes, principalmente en las mujeres, opinión que también la sustentaban Cosme Bueno, Valdés y Tafur. Se observan la "tisis", asma, ahogos; obstrucciones intestinales, hidropesías, tumores cancerosos (cáncer) en las mamas y útero y enfermedades venéreas.

Cree, siguiendo los conceptos sydenhamiano y stolliano, que las variaciones de temperatura, el paso del calor al frío, producen la mayor parte de las enfermedades. El frío genera el catarro, que es para él la enfermedad dominante de Lima. El resfrío predispone a padecer enfermedades crónicas. En la primavera nacen las enfermedades del año, sobre todo las epidémicas. A la entrada del otoño, aparecen enfermedades muy graves; pues hay movimiento de humores. Es así como sobreviene el "catarro", enfermedad principal. También aparecen abortos, la "atrabilis" movida, exita y lleva a vómitos y evacuaciones; las fiebres catarrales, neumonías, perineumonías, etc. El mes de noviembre sería el más temible del año, pues en él aparecen las pleuresías, perineumonías biliosas, etc. Cuando la primavera es húmeda, se observan paperas y mucha sarna. Por el estío: parálisis, insultos apoplectiformes, muertes repentinas, fiebres eruptivas. Lo que más teme Unanue, como Cosme Bueno, y otros, son los cambios de estación en que nacen catarros y las intermitentes, las disenterías, etc. "Temo", es la palabra que emplea constantemente Cosme Bueno en sus "Pronósticos"; y Unanue la emplea, pero en menor escala. A veces ha observado este clínico, "epidemias letárgicas" (p. 90) (1). Todo este panorama sanitario, apunta, ha mejorado con los progresos de la higiene urbana, empedrado de las calles y su limpieza. Se observan desde esa época frecuentes anginas, con síntomas que denotan la difteria. Entre el estío y el invierno se pasan los días más saludables. De todo este esquema se exceptúan las viruelas, pues algunos creen, dice, ser su naturaleza idéntica al sarampión y que puede presentarse en cualquier época del año. Concluye que es el frío la causa universal de las enfermedades; que suprimida la transpiración, sobreviene el catarro, el cual es la enfermedad fundamental "que reina en las cuatro estaciones" (p. 92). A ello se añaden las demás enfermedades en el orden anotado. Respecto del sarampión piensa Unanue que se ha repetido con más frecuencia y señala su constitución epidémica en los años de 1628, 1634, 1635, 1693, 1784 y 1795. Siempre que ha aparecido una epidemia en la sierra, la raza indígena ha sido la que más ha sufrido su violencia. Es indudable, refiere Unanue, que la falta de higiene del indígena y su constitución, sean causas favorecedoras. El catarro simple los

(1) ¿La encefalitis epidémica?.

conduce a la tisis y las disenterías se hacen en ellos incurables, recordando la frase de su maestro Cosme Bueno, que "el indio tiene los huesos duros y las carnes blandas" (p. 93).

El pasmo y la Verruga peruana le detienen un momento. Es el "pasma de herida", infección sobrevenida por el bacilo de Nicolaier. Pero además habla del trismus nascentium o mal de la machoire (mal de siete días), que ocasionaba gran mortalidad infantil. Tocante a la Verruga peruana, endémica en las cabeceras de los valles, produce dolores semejantes a los "reumáticos y los gálicos". Piensa en forma superficial sobre su génesis y sugestionado sin duda por la brillante tesis de G. Moreno, cree sea debido al "germen de la venérea".

Todas las enfermedades anotadas, no tienen tendencia a la "putrefacción" y son más bien del género inflamatorio. Sin embargo, a veces se presentan fiebres pútridas en el otoño. Entre ellas el "Vycho" o mal del valle, especie de disentería con relajación del esfínter anal.

En cuanto a las "Enfermedades del ánimo" (p. 98); Unanue siguiendo la Nosología de Cullen y algo a Pinel, establece que el clima y la constitución individual, alteran el ánimo; que éste se enferma al igual que el cuerpo, pues que "siente todas las flaquezas y necesidades de éstos". (p. 98). Los conocimientos del hombre los adquiere por los órganos de los sentidos: "*nihil est in intellectu quod non fuerit est in sensu*", como quería Aristóteles y repetía Condillac. Los aborígenes con aire triste y modales tímidos, son propensos a las depresiones nerviosas. Los que componen el yaraví y una poesía con dejo de tristeza, padecen frecuentemente de melancolía, pues ésta se origina de "una persuasión interior de nuestra impotencia" (p. 99). A la melancolía sucede la inconstancia, "la cual es uno de los síntomas más fuertes y mortificadores del alma" (p. 100). Cree mucho en el papel de la psicoterapia, en la música alegre y lecturas agradables, como las del Evangelio, "son el remedio eficaz de este funesto frenesí" (p. 102). Sostiene que muchas de las alucinaciones provienen de "disposiciones anteriores del espíritu" (p. 103) y que los accesos de epilepsia subintrante, terminan en una "locura pasajera".

¿Cómo preservarse de las enfermedades del clima? (p. 103). Si el clima debilita el cuerpo y le predispone a las enfermedades, será necesario vigorizarlo convenientemente. Por el alimento: la leche "primer alimento que ofrece la Naturaleza en los pechos de nuestras madres" (p. 104). La entrega de los niños a lactancias mercenarias, ha conducido a una excesiva mortalidad. También a padecer del "mal de siete días", para el que se puede usar el bálsamo de copayba aconsejado ya por Valdés. Debe elegirse una ama de buenas costumbres, "cuya

leche sea abundante, sin olor..." (p. 105). Prevenir a los niños de la funesta viruela. Se refiere Unanue al primer ensayo de vacunación que practicó con buen resultado en 1802 y del cual da noticia Humboldt.

Incide Unanue sobre la poca técnica que el pueblo observa en la alimentación, que "casi no guarda regla" (p. 107), pues come carnes fritas de puerco y otras comidas grasosas. Es necesario "comer con parsimonia los buenos alimentos que ofrece el país" (p. 108); comer menos en el estío. El uso de carnes al mediodía es saludable, da fuerza al estómago. Las carnes de color rojo y oscuro, contienen más nutrimento; las del género vacuno son igualmente nutritivas. Hay que combinar siempre los alimentos de carne con ensaladas y otras preparaciones de hortaliza. Aboga por el empleo del cacao, "el príncipe de los harinosos" (p. 110); las frutas que quitan la sed y estimulan los "canales excretorios". En cuanto a las bebidas, el agua pura, "es la más sobresaliente y saludable" (p. 113). Eran muy usadas entonces las alejas: tisanas, horchatas, guindas y helados, que se expedían en Lima por el estío; las chichas de diversas clases y el guarapo. El abuso del aguardiente puro es perjudicial, pues "disipada su parte volátil, el cuerpo se pone lánguido y se excita la sed; de aquí la nueva necesidad de beber y los principios de una costumbre que anubla la razón, desfigura a los humanos, los hace insociables y acorta los límites de su vida" (p. 115).

El "Sueño y vigilia" (p. 116), deben ser sometidos a las reglas de la higiene. La pieza en que se duerme, debe ser lo más espaciosa, aireada, con ventanas altas y "sin muchos trastos" (p. 117). Los cuartos estrechos, hacen la atmósfera irrespirable. Da algunas reglas sobre el cuidado de los niños. "Me persuado a que el humo de las velas que tienen las negras paridas en sus camas, tapadas éstas por todas partes, es una de las causas poderosas para que perezcan tantos hijos suyos de convulsiones" (p. 117) (1).

La Gimnástica (p. 118), le merece algunas consideraciones, siguiendo los consejos del médico americano B. Rush. Cómo debe usarse la ropa; la limpieza y aliño de los vestidos, el ejercicio a pié o caballo, "que es útil porque fortalece los miembros". Se queja de que las limeñas no practican ejercicio corporal y por eso son endebles. "Les aprovechará anduviesen a pié hacia la una del día por entre las alamedas y hermosas arboledas..." (p. 119). El juego de pelota, tirar la barra, la danza, "el minuet, nuestro baile favorito", pues tiene garbo y suavi-

(1) ¿No será nos preguntamos, la intoxicación por el óxido de carbono?.

dad. La música la coloca entre los ejercicios gimnásticos, "pues tiene un imperio decidido sobre las pasiones del ánimo" (p. 120). Los baños son útiles en los países calurosos, limpian el cutis, fortifican el cuerpo "y le atemperan" (p. 122); sobre todo, a los infantes. Una buena práctica de higiene mental, que él llama "ejercicios mentales", es distribuir las tareas para no fatigar la atención. Aprovecha esta ocasión para entrar de nuevo en polémica con De Paw, pues "entre sus muchos desatinos, dijo que no encontró en Lima quien le entendiese una lección de matemáticas" (p. 123). Unanue, el fervoroso patriota, afirma que asombra ver a los niños del Convictorio Carolino; "presentarse a los exámenes físicos matemáticos" (p. 123); y la juventud de él, como del futuro Colegio de San Fernando, desempeñarse con "lucimiento y acierto" llenando de gloria a su patria.

La Sección IV (p. 125), está destinada a estudiar los medios de tratar las enfermedades del clima, comenzando por la "autocracia" o poder de la naturaleza, sostenida por una buena dieta. Esta "autocracia", no es más que el viejo concepto hipocrático revivido por Unanue, de la *vix medicatrix*. Los humores perturbados, por diversas causas, alteraciones de temperatura, cambios de estación, predisposición individual "diatesis para physin, o disposición preternatural de Galeno, pueden volver a su estado normal dirigidos por una buena dieta y además confiando en la "autocracia" o poder innato de la naturaleza para defenderse. Esta fuerza medicatrix, negada por Asclepiades, fué revivida por Galeno y clínicos posteriores.

Siendo la causa más frecuente de las enfermedades el clima "la constipación" (1), es necesario conocer la variedad de fiebres, sobre todo las "intermitentes". Estas son de muchas clases, volviendo de nuevo sobre los días críticos, y citando la opinión de Torti. "Yo he visto lo mismo que anota Torti" (p. 128).

Era muy frecuente el uso del "Aire" en el tratamiento de las enfermedades, porque se creía que en él existía un principio oculto: *Pabulum vitae*. Priestley y sobre todo Lavoisier, "patriarca de la química moderna" (p. 130), dijeron que era un cuerpo compuesto. También se refiere a los estudios de Chaptal (2), para diferenciar el aire vital y el mefítico y azótico. Es importante pues renovar el aire, y que los enfermos estén en habitaciones amplias, para evitar en lo posible la "mofeta", que agrava los males físicos. Es necesario luchar siempre

(1) Se refiere a la Constipación de cutis, cerrazón de los poros.

(2) **Elementos de Química**. Chaptal fué maestro de Dávalos en Montpellier.

contra la humedad de las habitaciones. "Es indecible el bien que resulta a la salud de un paciente dejar el sitio en que enfermó y pasar a respirar el aire de otro diferente" (p. 135). Muchas veces, el cambio de ambiente, el cambio de clima, mejora cierta clase de enfermedades. Así las hemicráneas y toses convulsivas, desaparecen luego que las "hiera la benigna aura campestre" (p. 135). Los asmáticos consiguen la salud cuando van a la sierra: "...y esta es la gran ventaja que presenta la estructura del Perú para la conservación de la vida humana, de abrazar, en sólo veinte leguas que median del Océano a los Andes, todos los temperamentos de las diferentes zonas" (p. 135). De soslayo se refiere al soroche: "...es muy sabido que los que ascienden a montes muy altos padecen de anhelo, cansancio, palpitaciones..." (p. 136). Da certeras reglas para el tratamiento de los tísicos, que cuando quieren mejorar yendo a la sierra, "es necesario lo ejecuten por grados y antes que su pulmón se haya debilitado..." (p. 136), pues de otra forma perecerán arrojando sangre. Es necesario una previa aclimatación, y cita en su apoyo la opinión de Geoffroy.

El alimento (p. 139), conserva la vida del hombre en la salud, pero también en la enfermedad. Se diría que este capítulo es un anticipo de la moderna bromatología. El reino vegetal y animal, le proporcionan este alimento. El gluten o materia oleosomucilaginosa, es la parte alimenticia de la carne. El trigo, del que se forma el mejor pan, es el que posee un gluten más semejante al animal. El pan de maíz debe colocarse después del de trigo. El arroz es importante y entra en tercer lugar. "El europeo vive del trigo, el asiático del arroz, el americano del maíz y el africano de los dos últimos" (p. 140) (1).

Hay una reviviscencia de la mentalidad hipocrática en este Capítulo. El principio de contrariedad es invocado, esto es oponerse siempre a las causas y progresos de la enfermedad por los contrarios: *Contraria. Contrariis, curantur*; y en ello debe basarse el clínico para confeccionar una buena dieta. Sigue el plan de los médicos griegos en cuanto a terapéutica, "fundadores de una medicina juiciosa y por los antiguos indios del Perú, que hicieron bastantes progresos en la inquisición y establecimiento de los medios para conservar la salud..." (p. 143). La naturaleza, "dice el gran Boerhaave, con su energía característica, se complace de las cosas a que está acostumbrada, soportando mal las que le son extrañas..." (p. 143). *Natura gaudet consuetis fert insolita quaeque*. Se extiende luego en la cantidad, tiempo y forma de

(1) Se basa para estas apreciaciones, en la obra de Fourcroy: Anal, de Chemie, t. 3, libro de texto en el Colegio de San Fernando.

dar el alimento, citando constantemente a Hipócrates, Celso, Haen, Stoll y otros.

La dieta en las enfermedades crónicas, siguiendo el consejo de Stoll, debe ser tónica y nutritiva, tomándola de las carnes tiernas y sanas; evitando en lo posible las sustancias acuosas. Las enfermedades crónicas tienen por causa frecuente, la "debilidad estomacal". Aconseja en algunos casos "...peregrinaciones campestres o marítimas..." (p. 148), acompañadas de una buena dieta; debiendo emplearse las diversas clases de leche: vaca, burra o cabra.

De las bebidas (p. 150), que ayudan a mejorar el estado de enfermedad, trata Unanue indicando los beneficios del agua. Los indios dice, buscaron hierbas e hicieron tizanas y cocimientos bastante aceptables, tanto como la "famosa triaca de Andrómaco" (p. 150). Luego se ocupa de las diversas formas de bebidas: limonadas, agua de pollo, cocimiento de cebada, escorzonera, etc.; y la forma y momento en que deben emplearse en enfermos agudos y crónicos. Debe desterrarse el uso de los vinos recientes, agrios "y cargados de arroyo" (p. 155), porque producen acideces estomacales. Entre los baños aconseja los pediluvios, el baño templado o baño de tina y el baño frío. Cada uno tiene su oportunidad y su indicación. "El beneficio del uso del baño en las enfermedades convulsivas, depende de su aplicación en el tiempo de los paroxismos o insultos de la convulsión" (p. 158).

En el capítulo "Gimnástica o ejercicios del hombre enfermo" (p. 158), da algunos consejos psicoterapéuticos. El silencio, la luz moderada, "inducen quietud en los enfermos, mas algunos desean disipar la melancolía de su espíritu con la conversación suave de un caro amigo, u oyendo instrumentos de su afición, y no debe negárseles este consuelo" (p. 159). La palabra suasoria del médico, va a mejorar el estado de tensión o de angustia del enfermo. "El más grande médico no puede hacer más que esforzarse por conseguir el primer objeto y fallar con frecuencia donde alcanza su arte..." (p. 159). Es necesario calmar los dolores innecesarios y la excitación con el láudano y conseguir la relajación y el sueño. No olvidar al aseo personal, la evacuación de los intestinos y atender en último término a la salvación del alma, porque "sólo Dios que ha hecho nacer al hombre sobre la tierra ...será capaz de hacer que su criatura olvide, en un momento de opresión y angustia, relaciones de tantos años y tan fuertes..." (p. 161). "*Je le pansait, Dieu le guerit*", podría repetir con Ambrosio Paré.

"Del poder del arte médica en la curación de las enfermedades" (p. 162), se refiere Unanue a las limitaciones del poder humano y social del médico, marcados por el Ser Supremo. El arte médico ofrece

recursos preciosos, pero hay que saberlos aplicar bien y con oportunidad, pues como apunta Boerhaave: "...no hay otro remedio específico que aquel que se aplica en el debido tiempo..." (p. 162). Debe poseer el médico tacto, sensibilidad exquisita, juicio severo y una práctica consumada, ya "que la medicina está fundada en la observación puntual de los hechos" (p. 162). Todo ello debe conducir al médico a observar cual es la enfermedad dominante en un país "y la cual viene a ser como la raíz y fundamento de las otras..." (p. 163). Esta enfermedad envuelve y da forma a las demás, perdiendo su aspecto original, "visitiéndose de nuevas formas bajo la diferente mutación de las estaciones..." (p. 163). Existe pues una fiebre fundamental, cuyo aspecto y síntomas, varían según las estaciones. Todo ello tiene un sabor netamente de la clínica de Viena, particularmente de Stoll (1). "Es también digno de tenerse presente, con este exacto observador, que en todas las enfermedades intercurrentes es siempre necesario atender a la fiebre del país bajo del carácter que domina para dirigir hacia ella la principal curación..." (p. 164). El "catarro", será pues como se ha repetido, la fiebre fundamental de Lima y todas las demás derivan de él (2). El frío desempeña papel coadyuvante. Distingue luego varias formas de catarros y de cómo éste varía según las estaciones. En esta clasificación se atiende fielmente a Stoll y Haen. A los catarros sigue una fiebre "bilioso-inflamatoria", luego el tipo "terciario". Los indios para evitar la malaria, escribe, fabricaban sus casas sobre las colinas de arena, conduciendo los materiales de construcción hacia las cumbres, para evitar "los tufo pestilentes de los pantanos" (p. 167). El catarro toma diverso rumbo, dependiendo de la "idiosincrasia del paciente", y puede derivar al vientre, al cutis o al pecho.

Las pleuresías se presentan en el invierno; las perineumonías en primavera, siendo su principal característica, el ser "bilioso-inflamatorio". El catarro y la fiebre preceden a las enfermedades cutáneas, como el sarampión, viruela, erisipela, escarlatina. Para tratar pues cualquier enfermedad, es necesario restablecer la transpiración del cutis, para "que se disipe el catarro" (p. 169). La naturaleza sola y el arte, contribuyen al éxito de esta cura. Por eso aconseja emplear los remedios con oportunidad, conociendo bien la fisiopatología de la enfermedad; rebajar la "acción aumentada del sistema sanguíneo; restaurar la transpiración, evacuar los humores perjudiciales..." La sangría debe

(1) STOLL, MAXIMILIANO: Medicina clínica.

(2) ¿No será este catarro, la alergia tan frecuente en la costa ahora?

aplicarse juiciosamente y con oportunidad. Tratar las fiebres continuas o intermitentes con la Cascarilla o la quina; el uso prudente del emético, "que después de limpiar el estómago promueve el sudor y el esputo, desbarata prodigiosamente las congestiones de la garganta, facilita las erupciones del cutis, y es el remedio más ventajoso para romper y hacer cesar el curso de la enfermedad..." (p. 173). Unanue sigue más a Stoll que a Haen en esta indicación terapéutica.

La Sección V, "Constitución médica del año de 1799" (p. 175), es una bella página desgajada del pensamiento stolliano. Comienza la descripción por el estío que fué boreal y sobrevinieron viruelas, papearas, evacuaciones biliosas y hemorragias. Todas estas enfermedades habían tenido su origen en la primavera anterior y eran benignas. Preciso será defenderse del frío de la mañana y utilizar la sangría en las fiebres eruptivas. Después se hizo presente la tos ferina que padecieron muchos niños; y el asma, enfermedad común en Lima. Da una serie de consejos para mejorar a los asmáticos, pero conociendo los límites de su arte, si la enfermedad se resiste, "...a estos y a cuantos remedios tiene la medicina y solo cede completamente transportándose el paciente al temperamento de la sierra..." (p. 178). El cólera morbo o lipiria era muy frecuente y cree sea debido al abuso de bebidas fermentadas, frutas, etc. (p. 181).

El otoño de ese año principió con mañanas y noches frías y calor al mediodía. Fueron frecuentes las tercianas disfrazadas de fiebres catarrales, con carácter bilioso. Para tratarlas usaba la quina con una sal o "lamedor purgante". La tintura de quina debía ser de buena calidad y prefiere el "cortezón, color claro de canela, superficie muy lisa, amargo, fuerte y agradable..." (p. 184). La Cascarilla de entonces se trae de los montes de La Paz, aunque también dice la hay en el Perú. La quina calisaya es la mejor en su concepto. Debe aplicarse a determinadas horas y en ocasiones sangrar al enfermo. "Debe sangrarse después que haya cesado el frío" (p. 184) y antes de que comience el sudor. Así la practicaba Cosme Bueno, "...y seguramente nadie ha curado más tercianas, habiendo tenido a su cargo dos hospitales numerosos por espacio de cuarenta años, siendo el uno de ellos de indios, que son los que más la padecen" (p. 185). Unanue también refiere una práctica de 20 años en el tratamiento de la malaria (1). En la es-

(1) Este dato indica que Unanue se recibió en 1785 y que ejerció con éxito como clínico de gran clientela durante 20 años y después, como médico de consulta.

tación arriba anotada, observa Unanue "insultos epilépticos y convulsivos", al brote de las viruelas.

En el invierno que fué "vario", se presentaron anginas, erupciones, "exanthema miliaria", púrpura escarlata, etc. Había entonces "efervescencia de los humores"; frecuentes disenterías, el llamado Vycho, o disentería pútrida, con relajación del esfínter del ano; toses tenaces, dolores de costado, esputos sanguinolentos, etc. En esta estación los humores alterados tendían a dirigirse al pecho.

En la primavera (p. 195), se notó un clima húmedo y "vario", con frecuentes catarros, pleuresías, perineumonías. A veces perineumonías biliosas. Siguiendo a Stoll, aconsejaba los vegigatorios, las sangrías, el emético y la dieta rigurosa. De 4229 enfermos que entraron ese año al Hospital de San Andrés, murieron 317, siendo la que mayor estrago causó, la disentería. Las tercianas otoñales fueron benignas y los que murieron fue por su "mala constitución" o por el abuso en la dieta.

Aquí cierra con broche de oro su bello libro. Piensa publicar un Compendio de "Materia Médica del Perú"; pero cuando estaba en ese trabajo científico, la patria lo llama a la política y es elegido diputado por Arequipa, "destino incompatible con este género de operaciones" (p. 198). Pero deja este encargo a los jóvenes que ha educado en el Colegio de San Fernando, el perfeccionar "nuestra medicina topográfica". Como un idealista, da por terminada su faena de escritor médico: "Mi corazón me recuerda al finalizar la parte que doy a luz, que para seguir el sendero de las Ciencias y servir a mi Patria no he tenido en mi suerte menesterosa otro asilo que la mano benefactora de la Divinidad, y que debo consagrarle mis tareas como unas tablas volitivas de mi gratitud eterna, de mi tierno y humilde reconocimiento..." (p. 198 y 199).

Este libro es un primoroso bordado de conceptos y enseñanzas. Unanue con estilo propio, es el apóstol de una peruanidad pujante. Con los ingredientes de la medicina anatoma-clínica, del pensamiento sydenhamiano y stolliano y de su singular talento, compone estas admirables páginas. Como Goethe, se puede decir que ha dejado a la posteridad un legado de exaltación y de enseñanza (1). Semeja su apuesta figura, una Cordillera imponente como su paterno Morro, en esa época pertenencia del solar peruano, que va a "dar una segunda vida a las sombras exangües del pasado" (2).

(1) ERMATINGER, p. 304.

(2) DILTHEY, W.: El mundo histórico.

Examinemos las raíces del pensamiento unanuista a la luz de la historia de la medicina. El binomio Sydenham-Stoll me parece el más acertado para encontrar este derrotero, en lo que respecta a las "Constituciones médicas".

Veamos a Sydenham (1624-1689). El Hipócrates inglés se coloca, como escribe Deremberg (1) a igual distancia de un tradicionalismo rutinario y de un entusiasmo por las novedades. Su libro *Oservationes medicae*, publicado en 1666, es sin duda uno de los más importantes de la bibliografía sydenhamiana. En el desarrollo de las fiebres y las enfermedades inflamatorias, describe cinco constituciones médicas: intermitentes, fiebres continuas malignas, peste, viruelas, constitución disentérica, cólera nostras, sarampión y viruelas, fiebres comatosas, viruelas de mal carácter, afecciones torácicas y grippe. Esto pasa en Inglaterra entre 1661 y 1675. Se ve que hay una enfermedad dominante o fiebre, que da el nombre a la Constitución médica. Semeja mucho el pensamiento de Sydenham al de Hipócrates sustentado en el libro de las epidemias. Según sea el carácter de la enfermedad dominante será también la terapéutica, "...y es en razón de lo que ve que establece sus indicaciones terapéuticas, después de algunos tanteos a los que es imposible de escapar al comienzo de una constitución médica" (2).

Sydenham emplea el vocablo "Constituciones médicas estacionarias fijas", en lugar de Epidemia de los modernos. A las que sobrevienen en el curso de una estación las denomina intercurrentes o esporádicas. Hay variaciones de calidad entre las enfermedades epidémicas en un año y el siguiente, diferenciándose en su intensidad, síntomas, etc. La labor del médico consistirá en fijar la "Constitución médica"; de poder ver entre los muchos síntomas que caracterizan una epidemia, aquellos propios de la afección dominante, para dar así nombre a la Constitución médica del año.

Todo ello, el diagnóstico y síntomas conexos, lo llevan a fijar una terapéutica en cada epidemia. Se ocupa Sydenham de desentrañar "síntomas de circunstancia y síntomas fijos", como comenta Daremberg. "Sin embargo los prácticos están acordes en reconocer que Sydenham estaba en el buen camino, que las Constituciones médicas y las enfermedades estacionales (saisonieres) son reales, y que aquellas tan localizadas como la neumonía, cuando reinan en forma epidé-

(1) DAREMBERG, CH: Histoire des Sciences médicales. Paris. 1870. T. II.

(2) DAREMBERG, p. 713. T. II.

mica y épocas determinadas, tienen un carácter sui generis que orienta el tratamiento el que al comienzo es difícil instituir... (1).

Mientras que los clínicos desde siempre han reconocido enfermedades individuales, Sydenham establece las llamadas especies mórbidas, tal como lo había planteado Linneo para las plantas. Admite las llamadas "Constituciones saisonnieres", que duran uno o muchos años y durante ellas, la enfermedad exige un tratamiento idéntico. Hay una similitud entre el pensamiento de Sydenham, el maestro del XVII y el de M. Stoll en el XVIII, aunque este está mucho más perfeccionado en lo que respecta a la clínica y a la lesión anatómica. "Comparer Sydenham et Stoll et apprecier l'influence qu'ils ont exercée sur le médecine pratique" (2). "Je n'ai pas besoin de vous rappeler, Messieurs de quels honneur, de quels hommages, de quel respect Boerhaave a été entouré durant sa vie", escribe Daremberg (T. II. p. 889). Leyden como antes Padua o Bologna, se convirtió bien pronto en el centro de atracción de la juventud europea. Las "Institutiones medicae (1708) y los Aforismos (1709), fueron obras de consulta obligada, como antes lo habían sido Hipócrates, Galeno o Avicena. A Boerhaave le viene todo, de la nobleza de su carácter, "de sus virtudes, del vivo sentimiento de sus deberes, de su inmensa erudición, de la elegancia, de la lucidez de su enseñanza y sin dudar del éxito de su práctica" (3). No es pues mal guía espiritual, aunque Unanue y otros clínicos del XVIII, lo tuvieron a la distancia. En Boerhaave se encuentran todos los principios del iatromecanicismo y un esbozo del método anatomo-clínico.

Frederic Hoffmann (1660-1742), de Halle es escasamente citado por Unanue. Esta Universidad era rival de la de Leyden. Daba importancia a la física, la química, la anatomía, la medicina práctica y la cirugía. Se separa de Stahl y se concreta a la medicina mecánica. Propone reducir la medicina a un sistema razonado de tal manera ligado que los principios se siguen en el orden natural, y de ellos se puede concluir por deducción lógica, la explicación de muchos fenómenos en la marcha de las enfermedades. Hoffmann es ante todo un fisiólogo.

Cullen (1712-1780), publica "Synopsis nosologiae methodicae" y otras obras que se tradujeron a varios idiomas. A su fisiología le llama Daremberg, libro mediocre y atrazado. Se plega mucho al sistema

(1) DAREMBERG, T. II. p. 721.

(2) M. VIGNAL (Cita de Daremberg, T. II).

(3) DAREMBERG, Obs. cit., p. 390.

de Hoffmann, concluye en un autobiologismo del cuerpo y explica la causa de las enfermedades por el espasmo y la atonía o mejor por la calidad de los humores. En el sistema nosológico de Cullen, se dividen las enfermedades en cuatro clases: pirexias o enfermedades febriles, coma, caquexias y cirugía.

Es indudable que el corte de las observaciones de Unanue, ya se llamen historias clínicas o patografías, aisladas o en su libro "El clima de Lima", son del orden del método-anatomo-clínico. Siempre la lesión como hallazgo de autopsia, se encuentra al final de ellas. Así se estaba en la "Fábrica" de Vesalio, las observaciones en Benivieni, el Sepulchretum de Bonet, en Lancisi o Boerhaave (1). La disección en forma sistemática solo se hace en el Perú desde 1792, o sea desde la inauguración del Anfiteatro Anatómico. Es evidente que en Unanue se encuentran rastros de la influencia boerhaaviana aunque leves. Boerhaave en sus historias clínicas, como apunta Laín (p. 222) muestra lucidez, gravedad, carencia de resignación. Hay una cierta orientación sydenhamiana en la mente de Boerhaave, el diagnóstico específico como lo vislumbra Laín. Para Boerhaave, la conducta del médico debe ser: inspección, interrogatorio y exploración objetiva. Por ello ha quedado fijado el canon de la historia clínica.

Las historias clínicas de Unanue, las pocas historias que se conservan son de corte boerhaaviano, pero mejor stolliano. ¡Qué bella observación la del cólico extraordinario! Leyéndola, hacemos prácticamente el diagnóstico de hernia diafragmática. En las Instituciones médicas de Boerhaave, se dice que el hombre consta de cuerpo y mente unidos y lo mismo se halla en las observaciones de Unanue, Valdés o Tafur. No hay mayor progreso en la clínica de Stahl o de Hoffmann. En cambio, cuando adviene la clínica vienesa se observa un evidente progreso. Van Swieten, Haen y Stoll, son quienes orientan el pensamiento médico europeo por más de medio siglo.

Gerard Van Swieten (1700-1772) y Antonio de Haen (1704-1776) son los fundadores de la Escuela de Viena, la primera Wiener Schule, de tan vasta proyección entre nosotros. Viena de la época de María Teresa, llega a ser la Atenas del XVIII. El principado de esta Escuela se alcanza cuando aparece la figura del gran clínico Maximiliano Stoll (1742-1788), el "oráculo de Europa", como le llama Valdés. En esta Escuela vienesa, como analiza Laín, se notan dos influencias, la de Boerhaave y la de Sydenham. De Haen sigue con estrictez las huellas

(1) LAIN ENTRALGO, PEDRO: La historia clínica. Madrid, 1950.

de Boerhaave, en cambio Stoll difiere del anterior y toma como maestro a Sydenham y a Boerhaave. De Haen escribe sus historias clínicas con intención nosográfica, para mejor conocer la especie morbosa, comenta Lain, especie morbosa creada por Sydenham; en tanto que Stoll lo hace en forma catastática, según la *Constitutio epidémica* del año. Dirige su mirada el médico vienés hacia Hipócrates el antiguo y hacia Sydenham el cercano. Para que sus observaciones estén completas, tienen que ordenarse conforme los "movimientos del cielo y las peculiaridades del país". Aire, agua y lugar, vuelven a tomarse en serio, pero esta vez, con nuevos conceptos etio-patogénicos. Ya hay una tradición clínica iniciada por Boerhaave, la autopsia del cadáver y Haen la sigue con rigor. Mientras que el relato patográfico de Boerhaave es más solemne y magistral, el de Haen más metódico (Lain). En la *ratio medendi* de Haen, se consignan muchos de estos relatos patográficos: observación minuciosa y bien ordenada cuantificación de la enfermedad. Las patografías de Stoll tienen semejanza con las de Boerhaave, pero también con Sydenham. El examen del *Status praesens* es en cierta manera doctrinal, lo mismo que la evolución; para luego establecer un diagnóstico diferencial. Más evidente es la influencia de Stoll en el Capítulo V de "El clima de Lima" cuando Unanue, como Stoll, agrupa "con intención predominante catastática según la constitución epidémica del año", las enfermedades de Lima. Todo ordenado conforme a los movimientos del cielo.

Concluimos, que en tanto clínico, las observaciones de Unanue tienen una orientación leydeniana, pero sobre todo vienesa (Haen-Stoll); en tanto higienista, climatólogo, da un paso atrás en el método anatomo-clínico, y siguiendo a Cosme Bueno, permanece fiel al criterio stolliano de las "Constituciones epidémicas". De todas maneras en Stoll, la lesión anatómica es "algo más que un hallazgo explicativo o clave diagnóstica" (1). Es la base de una nueva semiología científica. Sin embargo Unanue adelanta un poco más y se notan ya las influencias finiseculares del XVIII, las del gran Morgagni (1682-1771), en donde se generaliza la autopsia anatomo-patológica. En este libro, citado en el Clima de Lima (T. II., p. 78), ya se efectúa un avance, el del estudio anatomo-clínico, que solo será superado por Bichat y Laennec.

En cuanto a Cullen y su sistema nosológico, parece que solo le entusiasma a Unanue cuando se pronuncian las Conferencias clínicas en 1793.

(1) LAIN: Ob. cit., p. 260.

Este esteta con alma de apóstol de un nuevo credo de peruanidad y científicismo, es un hombre atraído por las esencias divinas. Como médico siente las grandezas y limitaciones de nuestro arte; y de cómo, con la fe puesta en lo alto, se puede sobrellevar con dignidad este sagrado ministerio. Fué sabio en la amplia extensión del vocablo, que vivió maravillándose, como apunta Gide. La vida se apoya en creencias religiosas, intelectuales, estimativas, "vivimos en ellas", escribe Ortega y Gasset (1). Unanue no fué un filósofo, *sensu strictu*, pero poseía el don de aprehender las esencias espirituales.

Salazar Bondy (2) ha estudiado con hondura "El saber, la naturaleza y Dios en el pensamiento de Hipólito Unanue". Todo ello nos convence una vez más, que Unanue fué el portaestandarte de las ideas de la Ilustración en el Perú. En tanto que hombre de ciencia, Unanue se vale de la experiencia, *empeiria*, la razón y el método. La experiencia, apunta Salazar Bondy, es concebida por Unanue, como el punto de partida de su saber consistente. Se la interpreta, en general, como percepción, pero como percepción controlada. Se desembaraza pues del peso de conceptos arcaicos, que no tienen una base científica. La razón elabora la materia perceptiva y va ordenada a controlar la experiencia. Se diría que hubiera adivinado las palabras certeras de Claudio Bernard sobre las bases de la medicina: *Experimentum ad ratio*. Distingue Salazar Bondy cinco subconceptos al analizar la razón: razón como entendimiento o conciencia despierta; razón como capacidad de elaborar la experiencia, razón histórico-natural, razón física-matemática y razón metafísica. Para avanzar en la descripción didáctica de las observaciones, es necesario tener un método. Es el mismo método sydenhamiano o linneano para clasificar los vegetales o las enfermedades. Si Unanue no fué filósofo, por lo menos gustaba filosofar y la filosofía como apunta Salazar, era concebida como ciencia y como saber sui generis...

La naturaleza para él, según la tesis anterior, la distingue como esencia, naturaleza como lo previo del arte, como lo opuesto a la especulación, como el todo de la realidad, como-fuerza creadora, como orden fenoménico y obra divina. A pesar de esta diversidad de conceptos puede llegarse a la unidad y ver las conexiones que guardan entre sí.

(1) LAIN: Ob. cit., p. 705.

(2) SALAZAR BONDY, AUGUSTO: El saber, la naturaleza y Dios en el pensamiento de Hipólito Unanue. Tesis de Letras. Lima, Dic. 1950 (inedita).

Unanue es un creyente sincero, presentando rasgos de influencia de las modernas direcciones del pensamiento europeo, aunque no creemos pueda enmarcar dentro de la categoría del hombre religioso, tal como lo conceptúa Spranger. Aquí se aparta sensiblemente del pensamiento de los hombres de la Ilustración. "En el principio era el verbo" y vuelve siempre a él en todo momento y más en el atardecer de la vida.

"Pero la vida de un hombre, no es el funcionamiento de los mecanismos esquisitos que la Providencia puso en él", sino al servicio de quienes funciona, escribe Ortega y Gasset (1). Y en Unanue se dan estos mecanismos una cita armoniosa, pues funcionan al servicio del ideal de patria.

Veamos algo del Unanue político y economista. Como Ministro de Hacienda, estuvo a la altura de esa hora de tremenda conmoción en que el hambre paseaba su tétrica figura. Algunos historiadores lo han calificado en forma superficial, de "tímido y rutinario". Riva Agüero lo conceptúa atrevido en extremo, encontrando en él rastros de Turgot y Jovellanos: "y en la general inexperiencia y falta de recursos de aquel primer gobierno independiente, en la suprema miseria del país esquilmo y las urgencias angustiosas de la guerra, hizo frente a las mayores necesidades y salió airoso del trance" (2). Redujo los empleados, unificó las oficinas y no angustió la población con nuevos impuestos. "Si con anticipación no se cuida la enseñanza de nuestra juventud, la generación venidera, aunque libre, será muy inferior en las luces a la que lucha por serlo; y en este caso habrán perdido nuestros sacrificios". Palabras proféticas del gran pedagogo, educador y economista que hay en Unanue.

En la Memoria del Ministro de Hacienda presentada al Congreso en la sesión del 23 de septiembre de 1822 (T. II., p. 361), Unanue da cuenta del pavoroso estado en que encontró las finanzas del País, la agricultura arruinada alrededor de treinta leguas de la Capital, no ofrecía sino un "vasto y lastimoso desierto"; las minas ocupadas por el enemigo en la sierra; los impuestos multiplicados. Por todas partes hambre y desolación. Se suprimieron los impuestos que desde el año 1812 afligían a la población y se pagó y equipó al ejército. Se comba-

(1) ORTEGA y GASSET, JOSE: Goethe desde dentro. Madrid, 1949.

(2) Cita de ALAYZA: 2ª. edición. p. 71.

tió las epidemias y se socorrió a la naciente marina. Unanue se centuplica. Quiere corresponder a la confianza en él depositada y más que nada, a cimentar las Instituciones de su amada patria; y por una "especie de prodigio, el ejército se ha pagado, vestido con decencia, equipado, asistido en sus hospitales" (p. 362). Se adquieren las fragatas Prueba y Venganza; se realiza una sagaz economía; se crea un banco de papel moneda. Las operaciones en la Aduana mejoran el comercio exterior, también se atiende al cabotaje y la explotación de las minas. Establece un Banco de rescate en la Casa de Moneda y propone la reunión de una Cámara de Comercio. "La moneda es el signo y monumento principal del dominio". Romero (1), se expresará bien de estas medidas hacendarias. Incrementa la Casa de Moneda. Aun cuando habla de hacienda y finanzas, no olvida su vocación preferida, la pedagogía médica, atender a la educación de la juventud. "Si con anticipación no se cuida de la enseñanza de la juventud, la generación venidera, aunque libre, será muy inferior en las luces a la que lucha por serlo y en este caso se habrán perdido todos nuestros sacrificios..." (p. 368). Por eso, los norteamericanos en medio de los apuros de la guerra liberacionista, daban, escribe, grados literarios a la juventud estudiosa.

Por segunda vez, en 1825, da cuenta Unanue de la marcha de la hacienda pública. Ya ha ocupado en tres ocasiones ese cargo, y se entrevé esta vez "la aurora de la libertad que asoma de nuevo", cuando el Ajax de la libertad se encuentra en los "abrazados desiertos de Huarmey y Casma" (2). Sin hacienda no hay Estado. Tampoco sin ingresos. Por eso quiere resucitar la muerta agricultura y colocar un empréstito en Londres de 10 millones de pesos. Le preocupa el porvenir de la Casa de Moneda, ya que "tres veces los españoles han arruinado las máquinas y llevádose los instrumentos" (p. 374). "La moneda no es tan solo el signo representativo de las especie comerciales", escribe.

Por tercera vez y como Ministro de Relaciones Exteriores y Gobierno, da cuenta de la marcha de la Nación. Cuánto han visto sus ya cansados ojos: "Ruinas, incendios, secuestros..." (p. 377). Pero el genio venezolano nos ha redimido de tanta miseria: "*Dux Bolívar era noster quo alter / Nez pietate fuit, nec bello major, et armis*" (p. 376). Lima yacía en la miseria por el 1823; de esta melancólica situación la saca Bolívar. Hubo de enmendar rumbos a la administración de justicia. En

(1) ROMERO, EMILIO: Historia económica del Perú. Lima, 1949.

(2) Se refiere a Bolívar.

esto sufre la patria la pérdida sensible y valiosa del ínclito José Faustino Sánchez Carrión, "que falleció temprano, como regularmente acontece a los genios precoces..." (T. II. p. 379). La religión era para él la base de la sociedad; y el Cristianismo, debía ser desde luego el lábaro para aplacar tanta desdicha...

Aquí termina, en el 1826, su periplo político. Seis años de intensa lucha en el gobierno, habían cansado su gastado cuerpo. Quiso evadirse de la pesada carga, pero el Libertador le retenía a su lado. En este último encargo, al frente prácticamente del gobierno, tuvo que afrontar muchas dificultades, sobre todo la insurrección de Huancayo de los Húsares de Junín. Su última etapa en el gobierno fué presidir el Consejo desde el 10 de enero al 25 de febrero de 1826, acaciendo durante esa época el enojoso incidente Berindoaga.

El designio de estimular la vida ajena, de imprimir en el mundo interior y en la conducta exterior de los demás la propia voluntad valorativa, es la característica del hombre político tal como lo diseña Spranger (1). Es la puesta en juego con todas sus excelsitudes y todas sus miserias, de la llamada facultad de "poder". Para su mejor desenvolvimiento deben actuar armónicas las cuatro esferas de valor: la inteligencia ordenadora, los medios económicos y técnicos por la riqueza interior y la "cohesión de la personalidad" y por la fe religiosa. En algunas de estas direcciones tiene que ejercitarse el poder. Pero en el fondo es una energía potencial, algo innato en el ser, una "voluntad de imponer a los demás la propia orientación valorativa, como motivo permanente o pasajero".

El hombre político orienta su acción y su determinación en el sentido de someter a su voluntad todas las "esferas de valor de la vida". En esta calidad lo contemplamos a Unanue, colaborador directo de los Libertadores y orientador de una sabia política constructiva. Como discípulo aventajado del movimiento enciclopedista, y maestro supremo de la medicina, conoce el alma humana y no quiere manejar a los hombres en forma mecánica; amortigua el choque de las pasiones desatadas por la tormenta, los atrae y hace cooporticipes en la gran idea liberal. ¿Cuando su pensamiento se halla tomado por el liberalismo y éste llega a alcanzar la categoría de idea-fuerza? Poco después de haber sido creado el Colegio de San Fernando, ya conoce de las doctrinas revolucionarias de Miranda, Nariño, Vizcardo y Guzmán. En este gran "captador" de esencias estéticas, con inagotable imagi-

(1) SPRANGER, EDUARDO: Formas de vida. Buenos Aires, 1949.

nación, todos los motivos que le depara la vida le son asequibles y sujetos a análisis. La exhuberante fantasía de los hombres de poder está presente en Unanue, como en Bolívar y San Martín, creadores de dora-dos ideales y ubérrimas patrias. El político puro afirma Spranger, no puede vivir para los demás, se vale de los hombres como muñecos, y no les muestra sino el desprecio. En cambio en Unanue hay un ser humano, cordial, bueno, asequible. Utiliza el poder para esparcir la felicidad de sus subordinados, devolviéndoles el "espíritu de amor social".

Existe en este hombre político, una voluntad constante de superar a los demás, aun pasando sobre la misma ley: "Si hay que quebrantar la ley para imponerse, es honroso y bello quebrantar la ley" (Eteokles, Eurípides). Es la política, como la define Spranger, el arte de aprovechar la ocasión y crear la oportunidad, ya que las relaciones entre los hombres, no están regladas por preceptos jurídicos inequívocos, sino que a cada paso se suscitan problemas que es necesario resolverlos con prontitud. Todo el que va a tener como misión el mandar, debe tener como premisa, el reconocer la ley y obedecerla, afirma Spranger. Se pasa a mandar, comenzando por obedecer. El hombre político tiene coherencia en la conducta, armonía íntima, amor. "Solo quien obediéndose a sí mismo se somete en la propia intimidad al requerimiento del sumo valor, posee cualidades necesarias para guiar convenientemente a los demás y someterlos al influjo de la propia orientación valorativa", escribe Spranger interpretando a Platón. La dignidad del hombre aumenta con su esfera de influencia. Existe una fuerza mística en este designio del hombre político o supra-individual. Todos estos conceptos pueden aplicarse a Unanue el creador y político, dejando sentado que su actuación fué efímera y no la definitiva de su vida, cual fué la labor pedagógica en el campo de la medicina. "Lo esencial en él, escribe Porrás, no era la forma de gobierno, sino el bienestar general, la justicia y la dignidad humana..." (1). Y luego añade: "Postergando toda vanidad doctrinaria y ajeno al fanatismo de las formas rígidas y las teóricas de su época...", siguió siempre un mismo ritmo de acción, la del hombre poseído de sus convicciones y de la alteza de su misión en la vida.

Al lado de los grandes, del genio sanmartiniano o bolivariano que solo se da cada cien años, Unanue se revela como un precursor de gran vuelo: en materia pedagógica, hacendaria y en la forma de concebir y

(1) PORRAS BARRENECHEA, RAUL: Unanue. "Variedades". Año XXIII. Lima, 22 de octubre de 1927.

plasmar, las nuevas formas de la filosofía científico-naturalística de la Ilustración. Por todas estas facetas, en la vida de Unanue, como en la de los talentos excepcionales, (1) hay una capacidad inagotable para crear. Hay en él una infinita capacidad de recepción, buena memoria, facilidad extraordinaria para las generalizaciones y abstracciones. Una de las señales características de esta clase de hombres super-dotados, dice Leo Van Dovski, es su terquedad de oposición, su rebeldía. Se yerguen contra la tradición y lo servil, teniendo para él, carente de significado, todo lo estatuido, lo caduco y anacrónico. Es una arrogancia rebelde tal como se encuentra en los grandes poetas como Goethe, Strindberg y otros. Se rebela contra el destino, contra la sociedad, contra los convencionalismos y compromisos. El genio siempre es un precursor, revela al mundo nuevas posibilidades, enseñando el nuevo camino lleno de esperanzas promisoras, de ensueño. Goethe enseña el "supremo bien a los hijos de la tierra"; Bethoveen los mensajes de una música melodiosa, List, la virtuosidad del piano, Beaudelaire estremece al mundo con un "frisson nouveau", Freud descubre los nuevos horizontes del subconciente; Bolívar y San Martín, anuncian una nueva era de libertad y de paz para los pueblos oprimidos. Todos ellos se anticipan a su época: en el arte, la poesía, en la política, en la guerra. Pasan como sombras en la noche, incomprendidos, vilipendiados, escarnecidos y muy pocos endiosados. Uno de ellos fué Unanue, el heraldo de una nueva etapa socio-médica, de un nuevo credo de verdad y amor; que podía presentarse ante la juventud de su Patria sin otras armas que las que mostraba San Pablo a los romanos, las de la luz; que como delicado orfebre, talló al comienzo del XIX, la personalidad de un nuevo médico que pudiera ejercer su arte con eficiencia y dignidad.

"La vida humana como problema psicológico", tal como la estudia Charlotte Bühler (2) con otros especialistas, es un ensayo que puede servir de derrotero para analizar cualquier personaje histórico, valiéndose de la documentación que se tiene a mano: el esquema biográ-

(1) LEE VAN DOVSKI: La crónica de los genios. Buenos Aires, 1947.

(2) BUHLER, CHARLOTTE: El curso de la vida humana como problema psicológico. Buenos Aires. México, 1950.

fico del curso de la vida, los datos estadísticos relativos al incremento y decremento, la vitalidad como base de vida, la producción, etc.

La "intencionalidad" (1), el vivir para algo, entregarse de lleno a una tarea, hallar sentido a la vida, se puede mostrar en Unanue en edad temprana, cuando hecho ya el viraje de una primera insinuación hacia el sacerdocio, arriba de lleno a la medicina, su preferida. Ha llegado a la conciencia que por la medicina y la vocación pedagógica, puede encontrar el sentido de su vida. Se ha determinado a sí mismo "a aquello para que se quiere vivir" (2) y este sentido lo ha encontrado pasada la veintena.

La labor científica lo absorbe enteramente. Comparte las lecturas de las ciencias naturales y las humanísticas: filosofía, historia, sociología, economía y política. Unanue es una vida en plenitud "en que se manifiestan las posibilidades de la vida que se determina a sí misma y que se hace acabada por el cumplimiento de esa determinación" (3).

Expansión y restricción se suceden pero en forma lenta, sin verificar mayores saltos. Se desliza suavemente como una madeja de seda. Todo lo hace sin precipitaciones, a conciencia; se "empeña a fondo", cuando él cree que hay que tomar una actitud definida; es capaz de embarcarse en empresas superiores a sus fuerzas biológicas.

En el ser profundamente religioso que existe en Unanue, el contenido de su determinación "es intrínseco a la vida" (4), ya que él tiene la convicción de que su vivir no se puede explicar como inmanente a la vida, si no que también hay algo más allá, que prepara a una vida ideal, ultraterrena. Tiende como Humboldt, a lograr la "imagen pura de la humanidad que hay en él" (5), agotar todo lo humano, vivir lo más puramente posible.

El empeño o "chance", tal como lo conceptúa Bühler, es el existir de un individuo para "algo" y en esto hay "cierta contingencia y riesgo por cuanto se expone o se sacrifica por algo una parte o el todo de la propia existencia". Unanue se empeña a fondo en su gran actividad pedagógica-médica, llega a ser primero un buen médico, médico de gran clientela; y luego utiliza su *savoir faire* en provecho de la profesión, creando obras inmortales como el Anfiteatro Anatómico y el Real

(1) Bühler, p. 67.

(2) Bühler, p. 68.

(3) Bühler, p. 80.

(4) Bühler, p. 94.

(5) Bühler, p. 95.

Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando. En el atardecer de su vida, la patria le reclama su contingente y él se entrega de nuevo a la tarea política, entrega total, aun con el sacrificio de "una parte o el todo de su propia existencia".

El logro de la vida en Unanue podemos decir que subjetivamente fué satisfactoria. Todo empeño unanuista ha ido seguido de resultado. Sus trabajos científicos le han procurado mayor deleite, por ser más puros, más cristalinos. Los empeños de orden político, han dejado cierto acíbar en su alma. Está conforme con su tarea pedagógica, aunque la considera insuficiente, como todo lo humano; más inconforme todavía con su acción política porque cree no haber puesto en juego, suficientes puntales para que el cuerpo antes, sin vida, marche ahora solo y por buenos rumbos. Es una satisfacción subjetiva a la que "ha aspirado por la necesidad". Pero el "cumplimiento", sería para Bühler el logro total de la vida, tanto en lo subjetivo, como en lo objetivo. Está el sabio satisfecho consigo mismo en la esfera de las relaciones personales, porque se ha delineado un plan y lo ha seguido fielmente; porque tiene su fe puesta en Dios y por ello cumple su apostolado. Más, no en lo objetivo, en las tareas que se ha impuesto, porque hubiera querido dar mayor impulso a las instituciones que él ha formado y a la patria que él le ha infundido su aliento de vida.

Examinemos ahora el problema de las "fases", tal como lo plantea Ch. Bühler, desde el nacimiento hasta la vejez; del crecimiento al decrecimiento. En su curso vital va desarrollando el individuo nuevas posibilidades en armonía con sus aptitudes; va avanzando y conquistando nuevas esferas y nuevas dimensiones, para más tarde perderlas y retirarse a la vida privada. Ello también se refiere a la producción científica, a la obra realizada, a la distribución cuantitativa de la producción. La de Unanue es una vida francamente expansiva, desde los albores de ella, en que se alinea entre los médicos, hasta el año de 1826 en que se retira definitivamente a la vida privada. La renuncia final ha sido impuesta por la vida misma. Unanue ya es un hombre que molesta a las nuevas autoridades del Perú, porque ha sido bolivariano. Además, hay un decrecimiento biológico en su persona y actividad intelectual.

Su vida comienza desde el momento en que se plantea la proposición "para qué se quiere vivir". Es la infancia y la juventud la primera fase, la etapa de la indecisión. Pero él encuentra un consejero de talento que le lleva de la mano a la medicina. Ahora "vive para algo", en algo en que va a trabajar a gusto porque tiene vocación para curar, una empatía (Einfühlung), y una fuerza sugestiva innata. Ha ha-

bido decisión provocada, aun cuando él no está maduro para "la determinación". En la tercera fase, es ya la madurez en el logro de la vida. Vive para la vida con plena responsabilidad de su carrera. Se empeña a fondo en su profesión. Ha encontrado que la decisión ha sido acertada. La vida lo lleva luego por otros senderos distintos de los pedagógicos. Adquiere fama, riquezas, sabiduría. Como ha sido conductor de la clase médica, puede serlo de los hombres en la alta política. El terreno es movedizo y pocos serán los que se conserven de pie a pesar de su fe y sus convicciones. La política será un medio para "acabar lo empezado y llevarlo a su fin". Será esta la cuarta fase. Nuevas vivencias van a desarrollarse fructíferamente. Va a "resultar una cosa de valor" (1). Su esfuerzo va a ser coronado por el éxito. Aun cuando parece que el empeño científico ha terminado con la aparición del Real Colegio de San Fernando en 1808, en Unanue hay una "mudanza en el carácter dominante"; un viraje hacia el campo de la política. Primero un desapego, un retiro, entre los años de 1814 al 1820 y luego otro empeño decidido; esta vez como economista y financista.

Su vida está acabada y lograda al mismo tiempo. Es la quinta fase. La producción mayor de Unanue está entre los 30 y 60 años en la esfera de la ciencia. Corresponde esta producción a la segunda, tercera y cuarta fase psicológicas, como las define Bühler. Hay un cierto paralelismo entre el ascenso y descenso biográficos, y *pari passu*, los biológicos.

La expansión y la restricción son comunes en muchas biografías. La vida pues se puede dividir en cinco fases, como escribe Bühler: y la de Unanue también en cinco: labor científica (anatomo-clínica); institucional y político social. La científica abarca desde 1787 a 1808; la institucional de 1808 a 1812; sobreviene un descanso entre 1814 y 1820, en que se dedica a actividades particulares; para luego interesarse en la cosa pública. Cuando deja el poder en 1826, experimenta un gran alivio, porque la actividad política embargó y amargó su vida. Quiere ahora el retiro y la soledad para recomponer su hacienda casi arruinada por la guerra y reanudar su labor científica, volver los ojos a su caro Colegio de San Fernando, educar y enseñar a la juventud. Retornar a su amada pedagogía. Pero sus fuerzas ya no le acompañan. Envejece lentamente. Asiste al declinar de su vida enteramente resignado, con resignación cristiana. La vida le había dado más de lo que él le había pedido. Su periplo de intensa actividad política lo ha de-

(1) Bühler, p. 183.

jado cansado y abatido. Su vida ha sido como la de Guillermo de Humboldt, progresión y regresión; pero también evolución y maduración. Ha cumplido su tarea con altura y debe esperar resignado como buen cristiano, su fin.

Hombre generosamente dotado, se le describe alto de talla, un poco grueso, de cuello corto. Si algún personaje histórico se le asemeja es a G. de Humboldt. Su temperamento está más del ciclótico con ligeras oscilaciones en el humor. Sería el tipo del "sabio", tal como lo describe Kretschmer (1); gran capacidad para el trabajo científico, "universalidad y movilidad espiritual" capaz de abarcar todas las ciencias conocidas. Capacidad para acumular materiales y someterlos a la crítica rigurosa. Alegría nativa para el estudio. "Palpa mucho" diría Schiller. Prefiere las ciencias naturales, la anatomía, la fisiología, la geografía y la sociología. En Goethe y Humboldt había una aversión instintiva por el sistema, la teoría, la metafísica. En Unanue, al contrario, sin enfocar en sus estudios directamente la filosofía, toda su construcción científica se basa en disquisiciones sobre el saber, la naturaleza y Dios.

(1) KRETSCHMER, E.: La structure du corp et le caractère, París, 1930.